JOYAS DEL TEATRO.

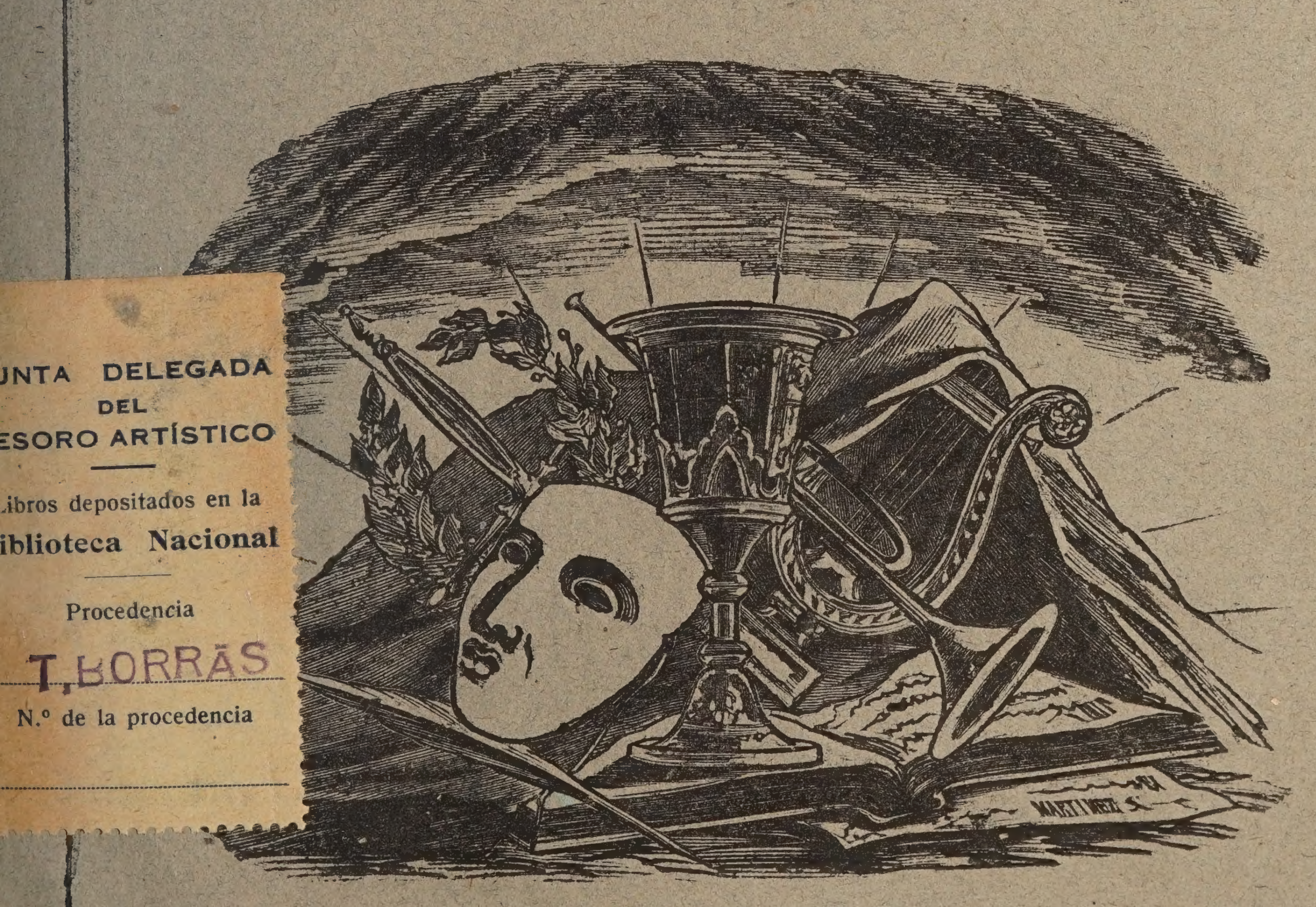
COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS
EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

TEATRO PRINCIPAL.

EN 1830,

drama en cuatro actos.

Núm. 44.



BARCELONA,
Imprenta y librería de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,
calle de Fernando VII, núm. 29.
1850.



EN 1830,

DRAMA EN TRES ACTOS, POR D. VICTOR BALAGUER.

Personages.

JULIA (18 años).
D. JOAQUIN VALDEMOR (43 años).
D. ERNESTO DE ESPINOSA (46 años).
D. AGUSTIN DEL MANZANO (40 años).
D. AUGUSTO DE ESPINOSA (25 años).
MARTA.

La escena en Barcelona y en casa D. Joaquin Valdemor. — Año 1848.

A D. VALENTIN MARIN,

dedica esta produccion dramática en prenda de su leal cariño y franca amistad,

su mejor amigo,

Victor Balaguer.

ACTO PRIMERO.

Elegante gabinete. — Puerta al foro. — A izquierda la habitacion de Valdemor. — A derecha la puerta que conduce al interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

AUGUSTO, MARTA.

(*Concluyen una conversacion empezada: Marta tiene en la mano un billete que ha recibido de Augusto.*)

AUGUSTO. Conqué, confio en V., Marta. Le entregará V. el billete?

MARTA. Pues no se lo he de entregar! Pierda V. cuidado, señorito, ya sabe V. que se le quiere; pero esa resolucion...

AUGUSTO. Es irrevocable. Mi deber me lo manda, mi honor me lo exije; sin embargo, antes de partir... oh! nada, nada! Entreguele V. el billete. Marta; volveré dentro de una hora. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA II.

MARTA.

(*Guardando el billete en el bolsillo.*)

Pobre muchacho!... se me figura... que sé yo! pero se me figura que ese mozo anda enamorado de la señorita. Oh! sí, no me queda duda. Quien lo habia de decir!... Esta carta, segun he podido comprender, encierra su declaracion, Y aguarda á declararse el dia en que se firma el contrato matrimonial... Vamos, si hay hombres que bendito sea Dios.

ESCENA III.

MARTA, DON AGUSTIN DEL MANZANO (*por el fondo.*)

D. AGUSTIN. Marta! señora Marta!

MARTA. Señor D. Agustin! Tanto bueno por acá?

D. AGUSTIN. Pues podia yo faltar? Entonces no habia fiesta completa. Y Valdemor?

MARTA. Ha bajado al muelle con el objeto creo de ir á recibir á un amigo que debe llegar en el vapor.

D. AGUSTIN. Y la futura?

MARTA. En su gabinete.

D. AGUSTIN. Con qué hoy es la firma del contrato?

MARTA. Hoy. Y dentro tres dias la boda.

D. AGUSTIN. He llegado á tiempo. Precisamente unos momentos antes para arreglar la escena.

MARTA. Como la escena ?

D. AGUSTIN. Pues es claro. Un casamiento es un drama, señora Marta, una verdadera obra dramática con sus incidentes teatrales, sus episodios y su desenlace; y los dramas, para hacer efecto, es preciso ponerles en escena con el aparato teatral que le corresponde al argumento. Ahora, bien para poner un drama en escena, lo primero es un director y heme aquí.

MARTA. V. siempre con sus comedias á vueltas !

D. AGUSTIN. Siempre, invariable! El mismo hombre... ya sabe V. lo que sigue. Pues señor, como iba diciendo, hallábame yo en mi casa de campo... por que ahora vivo en el campo...

MARTA. Ah ! he ahí porque hacia dias que no se le veia aparecer por aquí.

D. AGUSTIN. Pues ! precisamente. No me veia V. por aquí, porque... estaba fuera. Si; vivo en el campo, allí, rodeado de flores y de fuentes y de árboles... Verdad es que ahora no hay flores y las fuentes se hielan y los árboles están despojados de sus hojas, pero, no importa! el efecto es siempre el mismo. Finjo que lo hay por aquello de *pictoribus atque poetis* de Horacio y...

MARTA. Horacio ?

D. AGUSTIN. Horacio. No conoce V. á Horacio ?

MARTA. No tengo el gusto...

D. AGUSTIN. Era un poeta.

MARTA. Ah ! (*Ap.*) otro loco !

D. AGUSTIN. El campo ! oh ! el campo ! Allí escribo mi gran obra, mi gran drama. Ya le leeré á V. alguna escena, señora Marta. Pero, vamos al caso. Ayer recibí una carta, «Como «te anunció—decia—me caso. Mañana se firma «el contrato. Soy el mas feliz de los hombres; «te aguardo á las seis de la tarde: es la hora «señalada. Tuyo, Joaquin Valdemor.» — Te aguardo á las seis, me decia; son las tres y aquí estoy.

MARTA. Se ha dado V. prisa.

D. AGUSTIN. Que si me he dado? Yo soy hombre que aprovecho el tiempo, soy la actividad personificada. Figúrese V. que por el camino... y por cierto que está bien malo el tal camino; yo no se como los periódicos... pero si los periódicos hablan de todo menos de lo que debieran hablar! — Como iba pues diciendo, figúrese V. que por el camino he compuesto ya medio epitalamio.

MARTA. Medio qué?...

D. AGUSTIN. Medio epi... Nada una cosa que le debe gustar á V.

MARTA. Es cosa que se come ?

D. AGUSTIN. Si cuando yo estoy de inspiracion... oh ! la inspiracion ! Y á propósito de inspiracion !... no habia reparado... su semblante de V. indica algo !... la veo á V. triste, señora Marta. Triste en un dia como este ?

MARTA. Es que hoy es...

D. AGUSTIN. El 5 de Enero de 1848.

MARTA. Si, el 5 de Enero. Precisamente el aniversario...

D. AGUSTIN. Qué aniversario ?

MARTA. Del dia !

D. AGUSTIN. Qué dia ?

MARTA. Del incendio.

D. AGUSTIN. Qué incendio ?

MARTA. Del *Hercules.*

D. AGUSTIN. Que Hercules? Ah ! si, bestia de mí.. ya recuerdo ahora. La fragata *El Hercules*, el baile á bordo, el incendio en mitad del baile, la muerte del suegro y de la cuñada de ese buen Joaquin...

MARTA. Si, el honrado señor Valdés y la señorita Enriqueta... — Qué desgracia aquella !

D. AGUSTIN. Valdés!... Valdés se llamaba el padre político de?... Toma! yo conozco este nombre... Si, pero no recuerdo ahora...—Oh! es todo una novela ! varias veces me lo ha contado Valdemor. Algun dia he de escribir sobre ello aunque solo sea un folletin, como lo hice con mi aventura, mi gran aventura romántica.

MARTA. Qué aventura?

D. AGUSTIN. No se la he contado á V nunca ?

MARTA. No recuerdo...

D. AGUSTIN. Pues si precisamente es el *non plus*. Escribí sobre ella un folletin. un recuerdo de viage que publiqué en *El vapor*. Oh ! tuvo un écsito asombroso, *El guardia nacional* se vió obligado á reproducirle á instancias de los suscritores... Vamos, si se volvian locos.., Entonces era el reinado de los folletines y el folletinista era un monarca, pequeño eso si,

pero en fin, era monarca.

MARTA. Pero y la aventura?

D. AGUSTIN. Pues! á esto iba, á la aventura. Figúrese V., señora Marta, una noche de diciembre de 1830...

MARTA. 1830! El año...

D. AGUSTIN. A principios del cual tuvo lugar aquí la catástrofe de que me hablaba V... Si, el mismo, á últimos del cual tuvo lugar la catástrofe mia, mi gran catástrofe. Entonces yo no conocia aun á Valdemor. Solo tuvieron principio nuestras relaciones algunos años mas tarde, á la vuelta de mis viages, cuando ya habia enviudado el buen Joaquin y estaba consagrado enteramente á la educacion de la pobre huerfana que habia recogido, bien ageno sin duda á la idea de que llegaria el dia de hoy que la veria convertida en su muger; pero en fin, dejemos esto, y vamos á la aventura...

MARTA. Si, la aventura.

D. AGUSTIN. Pues bien, era una noche fria, sumamente fria de 1830. Yo entonces habia cometido alguna travesurilla política, no recuerdo precisamente lo qué, pero creo que era algo como cosa de haberme metido en una conspiracion liberal... Qué quiere V.! á mí me ha gustado siempre la libertad, señora Marta; la libertad, oh! En aquella época todos queríamos ser libres para... para poder zurrar á los que no lo eran. Pero en fin, vamos al grano: El afan de libertad nos condujo á tener que escaparnos cada uno por su lado, y precisamente la noche de que hablaba á V. estaba yo aguardando á orillas del mar una lancha que debia transportarme á bordo de un buque inglés. Sin embargo, estaba muy tranquilo, en prueba que ideaba el plan de una comedia, mi famosa comedia que luego me silvaron mis ingratos paisanos... oh! mis paisanos! cuando de pronto encuentro á una mujer en un estado vivísimo de agitacion, me mira, da un grito de alegria, me encarga en términos bastante confusos de una misteriosa comision, no me da ni siquiera tiempo para contestarla, para decirla que yo estaba para hacerme á la vela y no para ser mandadero, huye precipitadamente y... se arroja al agua!

MARTA. Al agua!

D. AGUSTIN. Como lo oye V. Si digo que fué toda una aventura. Ya le haré leer á V. el folletin en que lo cuento... Ahora..... ahora qué se yo! me siento inspirado! Estos recuerdos me han abierto las... He ahi el momento propicio para escribir el epitalamio... Donde podria...

MARTA. Escribir?... Ahí, en el gabinete del señor.

D. AGUSTIN. Sí, tiene V. razon. Señora Marta, le suplico á V. encarecidamente que no se me interrumpa.... Estoy inspirado..... y V. no sabe lo que es la vena de un poeta. Sí, que me dejen solo con mis nueve hermanas... Hay poetas que con una tienen bastante, pero yo necesito siempre á las nueve. En tratándose de mujeres, por mucho pan nunca mal año... Lo ha oido V. pues?... quiero estar solo.

(*Entra en el gabinete de Valdemor.*)

MARTA. Pobre D. Agustin! Yo creo que está un poco... Ah! la señorita.

ESCENA IV.

MARTA, JULIA, *por la derecha.*

JULIA. Marta?

MARTA. Señorita?

JULIA. Y D. Joaquin?

MARTA. No ha venido aun á comer. Estará en el muelle esperando la llegada del vapor á cuyo bordo viene un amigo suyo.— Ay, señorita! Si viera V. que triste y que contenta estoy á un mismo tiempo!

JULIA. Triste y contenta, Marta?

MARTA. Pues es claro. Hoy, ya lo sabe V., es el aniversario fatal, y hoy es tambien precisamente el dia en que V. pasa á ocupar el lugar de mi pobre señora. Ay, señorita! haga V. feliz á mi amo, quiérale V. como le queria nuestra infortunada Doña Teresa.

JULIA. Sí, Marta, sí, no ambiciono otra cosa que hacer feliz al mejor de los hombres, al mas digno de ser amado, al que no contento con haber sido hasta ahora un padre para mí, quiere hacerme su esposa, señalándome en dote todos los bienes é intereses que sus prósperas operaciones mercantiles le han proporcionado. Porque tú no sabes, Marta, en el contrato que hoy debe firmarse...

MARTA. Le hace á V. donacion de toda su fortuna, ya yo lo sabia.

JULIA. Lo sabias?... Entonces ya te imaginas que yo no debo, no puedo...

MARTA. V. puede y debe admitir. Al verla á V. tan pura, tan linda y tan virtuosa mi pobre señora desde el cielo aplaudirá esta union.

JULIA. Tu señora! A ella debo lo que soy: la última voluntad de sus moribundos labios ha sido respetada y cumplida por D Joaquin, porque mil veces me has contado tú misma que, triste huérfana abandonada á los embates de la suerte, á la moribunda Doña Teresa debo solo haber entrado á ocupar en esta casa el lugar de huérfana primero, de hija en seguida y de esposa hoy.

MARTA. Y cuanta verdad es esto, señorita! Recuerdo, como si fuera ayer, sus propias espresiones, sus postreras palabras, y no es fácil tampoco que se hayan borrado del corazon de mi amo, puesto que ha ido aun mas allá de los deseos de la infeliz compañera de sus primeros años, brindándola á V. con su mano y su fortuna. Despues del incendio de la fragata *El Héreules*, incendio en mitad del baile que se daba á bordo, y en cuyo incendio, como V. sabe, perecieron el padre y la hermana de mi buena señora, el señor Valdés y la señorita Enriqueta; la pobre Doña Teresa afectada por estas dos muertes desgraciadas, empezó á decaer visiblemente, hasta que un dia, postrada en su lecho de muerte, llamó á su esposo..... yo estaba presente: — « Amigo mio, le dijo, « un favor quisiera pedirte antes de morir. Ves « esta niña?» —y le señalaba á V. señorita que, en brazos de la nodriza, estendia V. hácia él sus manecitas como si adivinara V. en él un protector — « es una infeliz criatura sin padres; « la que le ha dado la vida, no ha podido darle su nombre, y debe á la caridad de esa « buena nodriza no haber muerto de necesidad « y de frio. Amigo mio, acaba una obra tan « santamente empezada. Mientras has estado tú « ausente y yo en el campo, he cobrado cariño á esa niña infeliz y la he socorrido y atendido como buenamente me ha sido posible. « Que mi cariño pues no le sea estéril y, como memoria mia, preméteme servirla de pa- « dre.» — En seguida volvióse hácia mí y acariciándome con su tierna mirada: — « Y tú, « buena Marta, me dijo, tú la servirás de ma- « dre!» Ay, señorita! señorita! cuando recuerdo esta escena, las lágrimas asoman á mis ojos y...

JULIA. Oh! no te entristezcas, mi querida Marta. Mira, he formado un proyecto. Tú que tanto querias á tu señora y en cuya intimidad vivias, me dirás luego lo que hacia, lo que pensaba, como le queria, para yo hacer, pensar y quererle lo mismo que ella. De esta manera tendreis los dos siempre en mí un retrato de la mujer que sembró de flores tres años de la vida de mi protector y me amareis..... me amareis en memoria de ella.

MARTA. (*Enternecida.*) Esas ideas, señorita Julia, esas ideas... Ay! es V. un ángel.

(*Marta saca el pañuelo del bolsillo de su delantal para llevarlo á los ojos y este movimiento hace caer el billete de Augusto, que habia guardado al principio del acto.*)

JULIA. Qué papel es ese?

MARTA. (*Recogiéndole.*) Ah! ya no me acordaba! Es un billete para V., un billete de amor, señorita.

JULIA. Un billete de amor!... para mí?... Y has podido...

MARTA. Me lo ha dado el señorito Augusto. A bien que tampoco sé positivamente si habla de amor. Me ha dicho que encerraba una cosa del mayor interés para V. y... lo he admitido. Qué otra cosa podia hacer? Pobre muchacho! Le ha transtornado un poco el juicio. Y bien mirado, no lo encuentro estraño. Hay alguien que pueda conocer á V. y dejar de amarla?

JULIA. Marta!

MARTA. Nada, señorita, nada. Ahí tene V. la carta. Léala V. y si es de amor, y bien! si es de amor, compadezca V. como yo á ese pobre muchacho y déjele V. partir.

(*Marta se va por el fondo.*)

ESCENA V.

JULIA, *con la carta en la mano.*

Partir? partir ha dicho. — Y es que, en efecto, varias veces he sorprendido fijas en mi rostro las miradas de Augusto. Varias veces me ha parecido que suspiraba... Seria posible? Mi franca y leal amistad podria haberle inspirado amor? Habríase cegado hasta el punto de desconocer que yo ni á nadie amaba ni á nadie podia amar mas que á mi protector? Veamos: su carta debe sacarme de duda.

(*Abre y lee.*)

« Señorita:

« Podria decirle á V. que la amo, pero solo « la diré que parto; solo la diré que para mí « seria el martirio mas horrible presenciar su « enlace de V. con el hombre que... no puedo « negarlo, es el mas noble y generoso de los « hombres. Mi resolucion es irrevocable. Antes « de partir, sin embargo, miraria como un

«suprema felicidad el tener una entrevista á «solas con V., entrevista que, por otra par- «te, hace indispensable la entrega que tengo «que hacer en sus propias manos de V. de unos «papeles importantes que me han sido confia- «dos por el escribano señor Vilar.

«Iré en persona á saber la contestacion de V.

AUGUSTO.

(*Se presenta Augusto en la puerta del fondo.*)

No, no debo verle, no debo concederle la entrevista que me pide. Mi razon me lo aconseja. Voy á decírselo á Marta.

(*Vuélvese y al ver á Augusto hace un movimiento y esconde precipitadamente la carta.*)

ESCENA VI.

AUGUSTO, JULIA.

(*Augusto entra llevando en la mano un pliego cuidadosamente sellado.*)

JULIA. Es V. Augusto?... Vendrá V... sin duda..,

AUGUSTO. Señorita, vengo á despedirme de V.

JULIA. Nos abandona V.?

AUGUSTO. Para siempre.

(*Unos instantes de silencio.*)

JULIA (*conmovida.*) Pero eso, Augusto, es una ingratitud. En tanto tiempo como vive V. con nosotros, porque así puede decirse, le hemos dado á V. ni yo ni mi bienhechor, motivo alguno de queja ó de disgusto?

AUGUSTO. Al contrario, señorita, muy al contrario. Arrastrado mi padre por su profesion é inclinacion á esos largos viajes marítimos que hacen que solo le veamos tan de tarde en tarde, mi educacion casi puede decirse que ha sido dirijida por el señor Valdemor. Apoyado por sus consejos, ausiliado por él, he seguido la árida carrera del notariado, y á él, que tan generosa y noblemente ha sabido reemplazar á mi padre ausente, es á quien debo la honrosa posicion que ocupo en el dia en casa del escribano señor Vilar. Por lo que toca á V., señorita, buena siempre, siempre amable y cariñosa, ha sido V. para mí una amiga y una hermana á un mismo tiempo. La desgracia, en caso de existir, solo consiste en que yo me habia acostumbrado á mirar á V. allá, entre los sueños y celajes de mi porvenir, como algo mas que una amiga, como algo mas que una hermana. Permaneciendo aquí testigo de su enlace de V., de su dicha de V. con D. Joaquin, temeria olvidar que él es el amigo de mi padre y es tambien mi bienhechor. He ahí el motivo que á partir me impele; V. le ama, señorita, y al verla á V. dirijirse al altar, risueña y amante, temeria... temeria aborrecerla á V.

JULIA. Augusto!

AUGUSTO. Perdóneme V., señorita. Al solicitar esta entrevista, creia ser mas dueño de mí. En las pocas palabras que he pronunciado, la he dicho... cuanto debia decirla. Ahora, hablemos de otra cosa. El señor Vilar me ha encargado entregarla á V. estos papeles que solo deben ser abiertos por V., por V. sola, la víspera de su casamiento.

(*Deja el pliego sobre el velador.*)

JULIA. Papeles!... para mí! Y sabe V. lo que contienen?

AUGUSTO. Nadie lo sabe. El señor Malinas, predescesor del señor Vilar, los recibió en depósito en otro tiempo, y se los legó, cuando el traspaso de su estudio, á mi principal, con instrucciones precisas sobre la época en que debian serle á V. entregados. Ha llegado ya este momento, y le dejo á V. en entera libertad para enterarse de ellos. — Adiós, señorita!

JULIA. Volverá V. no es verdad, Augusto?.. Esa partida...

AUGUSTO. Es irrevocable. Recomendado por el señor Vilar, encontraré en la corte una posicion igual á la que ocupo hoy aquí. Vendré mas tarde á despedirme del señor Valdemor, y mañana habré dejado Barcelona para siempre. Señorita...

(*Se inclina respetuosamente, procurando ocultar su emocion, y da algunos pasos para salir hasta que le detiene y le hace volver atrás la voz de Julia.*)

JULIA. (*Como despues de haber sostenido una lucha consigo misma; con voz tierna y suplicante.*) Augusto! (*Le tie de la mano.*)

AUGUSTO (*precipitándose y besando con transporte la mano que le ha tendido Julia.*) Ah! gracias!... gracias!...

(*Vase precipitadamente por el fondo.*)

ESCENA VII.

JULIA.

Pobre Augusto! Podria ofrecerle una amistad tan franca, tan leal, tan desinteresada... Amor! y acaso puedo yo amar á otro que á

mi protector, que al que es á un tiempo padre, amante y esposo para mí ?.,. Pero, qué papeles serán esos ? Un depósito de tanta importancia y que particularmente me concierne... qué podrá ser ?

(*Acércase al velador para recojer el pliego en el momento en que aparece D. Joaquin Valdemor por el fondo.*)

ESCENA VIII.

JULIA, D. JOAQUIN.

JULIA. (*con alegría.*) Ah ! Por fin estás de vuelta, amigo mio; me tenia ya inquieta tu tardanza.

D. JOAQUIN. Mi tardanza, Julia ! Y eso por qué ? (*Besándola la mano.*)

JULIA. Has salido de casa tan temprano !

D. JOAQUIN. Sí, he ido al muelle á esperar la llegada de *El Elba*. Me habian asegurado que debia venir en él mi amigo Ernesto de Espinosa.

JULIA. Espinosa ! El padre de Augusto ?

D. JOAQUIN. El mismo, sí, ese buen Ernesto de Espinosa, el único y verdadero amigo de mi corazon.

JULIA. Y no ha llegado ?

D. JOAQUIN. No, en el vapor al menos. Un viajero me ha entregado esta carta suya (*Enseña una carta.*) fechada en Valencia, y en que me dice haber tomado la posta renunciando á su idea de venir por mar, á causa de verse obligado á desempeñar una mision no se en que punto de Valencia. Oh ! si vieras cuanto me alegra su llegada, querida Julia ! La ausencia del mejor de mis amigos en un dia como este, hubiera hecho imcompleta mi felicidad.

JULIA. Tanto quieres pues á tu amigo !

D. JOAQUIN. Celosa ! Es una amistad que data ya de muchos años. Le encontre por primera vez en el continente en 1830 ó 1831, y varias veces creo haberte contado el modo como me salvó la vida. Oh ! es un corazon noble el de Ernesto ! Mañana, hoy mismo quizá estará con nosotros, abrazará á su hijo...

JULIA. Y volverá á partir como las otras veces que ha venido..... á las veinte y cuatro horas.

D. JOAQUIN. Quien sabe ! Acaso nuestra amistad, nuestras súplicas, el porvenir de su hijo, logren que se fije aquí, que renuncie á sus viajes, á su carrera de peligros y peligros contínuos que constantemente ha arrostrado por espacio de veinte años. Los marinos ! Oh ! deben ser bien poco felices los marinos ! Ernesto, lo sé, ha tenido disgustos, sinsabores, pero qué carrera no tiene los suyos ? Y despues, quien sabe ! al fin acaba uno por cansarse de todo, y esa vida nómada que no da tregua ni al cuerpo ni á la imajinacion, quiere corazones de hierro estraños á toda humana debilidad. Viudo hace ya veinte y tres ó mas años, pues que la madre de Augusto murió al darle á luz, acaso Ernesto sufra en el dia á causa de ese aislamiento que le rodea, y venga, despues de habérmelos cedido por tanto tiempo, á reclamarme su titulo y sus derechos de paternidad. Entonces, si es una familia la que busca, mi buena esposa, mi Julia querida, no es verdad ? me ayudará á encontrarle una.

JULIA (*ap.*) Y Augusto que hace un instante... Oh ! que no lo sepa nunca ! Seria desgarrarle el alma.

(*D. Joaquin ha ido á dejar sus guantes y sombrero sobre del velador y repara en los papeles.*)

D. JOAQUIN. Qué es eso ?

JULIA. Ah ! me habia ya olvidado. Puedes enterarte tú mismo, amigo mio. Son unos papeles que han traido de parte de tu notario y que me han dicho encerrar una cosa de gran interés que particularmente me concierne.

D. JOAQUIN. Qué particularmente te concierne?

JULIA Un envio misterioso de papeles á mí, pobre huérfana que no conozco á nadie en el mundo y que no creo haber recibido nunca una sola carta ! Te confieso que al pronto me habia dado en que pensar. Mayormente cuando se me ha dicho que debian ser abiertos la víspera de mi enlace.

D. JOAQUIN. La víspera de tu enlace ! Qué estraño misterio es ese ? — Y porque no has abierto ese pliego ?

JULIA. Por qué ? Primeramente porque no he tenido tiempo y luego porque tampoco lo hubiera hecho sin consultarte. Así como así, no será cosa de mujeres y mas vale que lo abras y lo leas tú mismo. Luego me dirás su contenido.

D. JOAQUIN. Pero un pliego misterioso dirijido á ti y que solo tú debes abrir la víspera de tu enlace, puede ser... quien sabe ! un secreto de tal importancia... Y mira, si fuera algo respeto á tu orijen desconocido hasta ahora, á tu cuna, á tus padres ?...

Julia. Razon mas para que los abras tú, mi buen protector. Yo estoy demasiado atareada, tengo mucho que hacer, debo vestirme aun, y... y me está esperando el tocador. Conque, hasta luego, amigo mio. Cuando vuelva, me dirás el contenido de esos papeles.

(*Vase corriendo por la derecha.*)

D. JOAQUIN *solo.*

Esos papeles!... no sé, pero me parecen de mal agüero. Me da miedo el abrir este pliego que se presenta á mis ojos como llovido del cielo y rodeado de misterios... Mis pensamientos... bah! los pensamientos engañan muchas veces.. Qué podrá ser?

ESCENA IX.

D. AGUSTIN, D. JOAQUIN.

(*D. Joaquin se ha sentado junto al velador y permanece meditabundo con la vista fija en el pliego. D. Agustin entra con un papel en la mano leyendo y gesticulando. Al pronto, ninguno de los dos personajes que están en escena se ven uno á otro.*)

D. Agustin.

Suenan las cuerdas del laud sonoro,
tejen las gracias su inmortal corona,
y el himeneo blandamente agita
allá en los aires su feraz antorcha.

Ese *allá, en los aires* me disuena.. Si pudiera encontrar... (*Levanta la cabeza y ve á Valdemor quz absorto en su meditacion no ha reparado en él, y se dispone á abrir el pliego que tiene en su mano.*) Joaquin! oh! á propósito! no podia hallarte en mejor ocasion!

D. Joaquin (*friamente, como hombre preocupado, sin apenas scparar la vista de los papeles.*) Ah! eres tú, Agustin? te tenemos ya aquí?

D. Agustin. Si, yo mismo. Hace dos horas que he llegado, y las he permanecido encerrado en tu gabinete escribiendo mi gran epitalamio. Una sopresa que pienso hacerte cuando se haya firmado el contrato. Vas á oirlo. Leyéndotelo ahora, no será sorpresa, pero qué importa! no serás tú el primero que lea su elogio antes que el público: Oye:

Suenan las cuerdas del laud sonoro,
tejen las gra..

(*D. Joaquin, sin atenderle, se levanta precipitado, coje el pliego y se dirije á su gabinete.*)

D. Joaquin. Estos papeles... estos papeles, Dios mio!

D. Agustin (*que al ver su movimiento ha interrumpido su lectura.*) Qué papeles? (*Viendo el movimiento de Valdemor.*) Calla! te largas? No, pués antes debes oir mi epitalamio. *Suenan las cuerdas...*

D. Joaquin (*entrando en su gabinete sin atenderle.*) Que es lo que voy á saber, Dios mio!

D. Agustin. Bueno. Me ha dejado con la palabra en la boca. Esos comerciantes son lo mas antipoético...

ESCENA X.

D. AGUSTIN, AUGUSTO.

Augusto. (*Entrando por el fondo.*) El señor de Valdemor?

D. Agustin. Está en su gabinete, caballero, ocupado en.., en leer su correspondencia.

Augusto. Y no está visible?

D. Agustin. No creo.... (*Viendo el gesto de impaciencia que Augusto no puede reprimir.*) Al señor por lo visto le contraria...

Augusto. Si señor, mucho. Deseaba verle. Parto mañana por la madrugada y no tengo tiempo que perder.

D. Agustin. Si entretanto gusta V. tomar asiento.. (*Ap.*) Voy á leerle mis versos.

Augusto. Gracias. Y Marta?

D. Agustin. Ah! el señor conoce á Marta? Pues entonces no será esta la vez primera que visita esta casa?

Augusto. Yo! si soy como de la familia. Soy Augusto de Espinosa el...

D. Agustin. El jóven de quien he oido hablar tantas veces?..... el amigo, y casi mejor podria decirse. el hijo de Valdemor?

Augusto. El mismo. Y podria saber con quien me cabe la honra...

D. Agustin. (*Con naturalidad y sin ninguna clase de afectacion.*) Agustin del Manzano y del Rosal, escritor dramático, autor de la comedia titulada *La procesion por dentro*, autor y traductor de varias obras, socio de mérito de varias academias etc., etc... servidor de V.

Augusto. Muy señor mio. (*ap.*) Ese hombre es una portada.

D. Agustin. Asistirá V. á la firma del contrato, supongo?

Augusto. Yo! (*dominándose.*) No creo que mis obligaciones me permitan...

D. Agustin. Pues entonces no quiero privar-

le á V. del placer de oir mi epitalamio. Unos versos que he compuesto para celebrar la boda de ese buen Valdemor. A mi, qué quiere V! me encanta su futura felicidad, el cuadro de dicha doméstica que le espera enlazado á una mujer que tanto le ama.

AUGUSTO. Ah! ella le ama?

D. AGUSTIN. Estraordinariamente. (*Con fatuidad.— Augusto se manifiesta inquieto y agitado.*) Conmovido pues mi corazon por el amor de esa niña virtuosa á su respetable protector, he ideado un diálogo entre los dos esposos, precedido de unos endecasílabos que figura declamar en los aires y saliendo de entre las nubes *el genio de la poesía.* — Es preciso tambien que en lontananza asome el himeneo con su túnica verde.. Pongo verde, porque el verde es mi color favorito..... qué quiere V! Cada loco... Oiga V.

Suenan las cuerdas del laud sonoro,
tejen las gracias...

AUGUSTO. (*interrumpiéndole*) Dispense V., caballero, estoy de prisa, en otra ocasion tendré el gusto...

(*Se dirije al fondo á tiempo que sale Marta.*)

D. AGUSTIN. Calla! tambien ese! Pero señor, mire V. que es desgracia! Todavía no he podido pasar de *las gracias...*

ESCENA XI.

D. AGUSTIN, MARTA, AUGUSTO, *en seguida* JULIA.

AUGUSTO. (*á Marta*) Y D. Joaquin?

MARTA. No sé, creeré que ha entrado en su gabinete, pero no puede tardar en salir si acaso; ha dado ya la hora y el notario y los convidados están en el salon.

AUGUSTO. Y Julia?

MARTA. Está allí haciendo frente á los cumplidos y galanterías de los amigos del señor. Yo venia á buscar á D. Joaquin para que fuera en ausilio de la señorita. La pobre no sabe como hacerlo teniendo que atender y recibir á todos.

AUGUSTO. Es un dia muy feliz para ella!

D. AGUSTIN. (*Que durante el corto dialogo que ha precedido se ha entretenido con lapiz á hacer algunas correcciones en sus versos.*) Si, mejor está ahora. Ese *allá en los aires* me disonaba. Pues señor, perfectamente. Pero, yo bien quisiera leerselo á alguien antes de..... (*Vuelve la cabeza y ve á Márta.*) Ah! una palabra, señora Marta. (*Viendo á Augusto.*) Está V. aquí todavía, caballerito? Creia que llevaba V. mucha prisa! (*Augusto se encoje de hombros con impaciencia.*) Marta, amiga Marta, acérquese V., voy á leerle V...

Suenan las cuer...

MARTA. Ay, dispense V., señor D. Agustin! pero no tengo tiempo de entretenerme ahora en lecturas de nada... Voy á buscar al amo.

D. AGUSTIN. Tampoco? Pues señor, está de Dios que no lea yo mi epitalamio!

MARTA. (*Mirando hácia el fondo.*) La señorita!

(*Julia por el foro derecha.*)

AUGUSTO. Julia! (*Ap.*) Qué hermosa está!

JULIA. Pero, Marta, y D. Joaquin? Todo el mundo pregunta por él... Ah! Augusto! (*Volviéndose repentina y rápidamente hácia don Agustin.*) y D. Agustin! Señores... (*Entrambos saludan.*) Sírvanse Vds. pasar al salon, allí están los demás convidados, yo voy á buscar á mi protector cuya ausencia se nota y se estraña.

D. AGUSTIN. (*Señalando la puerta del gábinete que se abre.*) Precisamente aquí le tenemos.

(*Abrese la puerta del gabinete y aparece D. Joaquin pálido y en un estado visible de agicion.*)

ESCENA XII.

DICHOS, D. JOAQUIN.

JULIA. (*Dirijiéndose hácia él.*) Amigo mio, todos esos señores reunidos en el salon preguntan por tí, yo misma..... (*Interrumpiéndose al observar su palidez.*) Dios mio! que es lo que tienes?

D. AGUSTIN. Es verdad. Estás pálido!.... Te has puesto malo?

D. JOAQUIN. Si... es decir, no.. Pero... (*Haciendo visibles esfuerzos para no mirar á Julia y apartarla.*) Agustin, hazme el obsequio de decir á esos señores que habian tenido la amabilidad de concurrir á la lectura y firma del contrato que... que una noticia inesperada y terrible.... me obliga á retrasar.. á suspender... en fin, diles lo que quieras con tal que se vayan, sí, que se vayan!

AUGUSTO. Cielos!

JULIA. Dios mio!

MARTA. Señor!

D. JOAQUIN. (*Sin hacer caso de los demás como si no estuviesen presentes y dirijiéndose siempre á D. Agustin.*) Lo has oido? que se vayan! Marta, retírate tambien; dejadme solo, necesito estar solo!

D. AGUSTIN. Pero, amigo mio, nos esplicarás?...

D. JOAQUIN. Ahora nada, nada! No quiero dar esplicaciones. Retírense Vds; he dicho que necesitaba estar solo. Retírense Vds. No se me ha de obedecer á mí en mi casa?

JULIA. (*Timidamente.*) Y yo... y yo tambien debo retirarme?

D. JOAQUIN. (*Con un esfuerzo y sin mirarla.*) V. la primera, señorita.

JULIA. V?.. señorita?

D. JOAQUIN. No, Julia, querida Julia, quise decir... Sí, vete... vete!.. He dicho que deseaba estar solo!

(*Todos obedecen obligados por una postrera mirada y gesto de Valdemor. Así que han salido, se deja este caer en un sillon y esconde su rostro entre sus manos.*)

D. JOAQUIN. Dios mio! Dios mio!

(*Pausa. —A pocos momentos vuelve á entrar Marta precipitadamente.*)

MARTA. Señor! señor!

D. JOAQUIN. Otra vez! No he dicho que se retirara todo el mundo?

MARTA. Señor, no se incomode V. Es que acaba de llegar una persona...

D. JOAQUIN. No quiero ver á nadie.

MARTA. Es que es una persona...

D. JOAQUIN. A nadie!

MARTA. Ni aun á D. Ernesto de Espinosa?

D. JOAQUIN. Ernesto! Ernesto has dicho? Que venga, oh! ese sí, que venga! Donde está?

ESCENA XIII.

DICHOS, ERNESTO DE ESPINOSA.

D. ERNESTO. Aquí, aquí, amigo mio!

D. JOAQUIN. Oh! en mis brazos! en mis brazos! (*Se abrazan cordialmente.*) Ah! ya no tendré que llorar solo. Gracias, Dios mio!

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

(AMANECE.)

ESCENA PRIMERA.

MARTA *adormecida en un sillon,* JULIA *que entra por la derecha.*

JULIA. Marta! Marta!

MARTA. (*Levantándose sobresaltada.*) Ah!... es V., señorita?

JULIA. Marta, amiga mia, estoy en una inquietud terrible... Desde la escena incomprensible de ayer, yo no sé, no se lo que me pasa; me parece que es un sueño terrible..... y quisiera despertar, Dios mio!

MARTA. En efecto, parece un sueño, señorita!

JULIA. Yo quisiera verle, ver á mi protector, decirle...

MARTA. Ver á D. Joaquin?... Imposible, señorita.

JULIA. Imposible!

MARTA. Sí; yo no me atrevo á arrostrar su enojo. Ayer noche se encerró en su gabinete, ya lo sabe V. y prohibió terminantemente el que se le llamara por nada ni por nadie. Se hallaba en un estado de agitacion terrible, nunca le habia visto así, se despidió de una manera estraña de su amigo el señor Espinosa, y me dió, con un tono de autoridad que nunca habia reparado en él, la órden que acabo de indicarla á V. En fin, señorita, tan fuera de sí, tan agitado, tan desconocido le hallé que, sobresaltada á mi vez por secretos é indefinibles temores, no quise irme á mi cuarto y he pasado la noche entera sentada en este sillon.

JULIA. Buena Marta! Y no puedes decirme...

MARTA. Bien triste es todo lo que puedo decir á V. Luego de haberse encerrado en su

gabinete, le he oido pasearse precipitadamente por espacio de mucho tiempo, tambien le he oido abrir y cerrar varias veces el balcon como hombre que no sabe lo que se hace. En fin, una vez, ya muy adelantada la noche, oyendo el mayor silencio y viendo todavía luz en su despacho, me he decidido á acercarme de puntillas á la puerta, á mirar por la cerradura y le he visto..... le he visto, señorita, con una pistola en la mano.

Julia. Ah!

Marta. Oh! V. no puede imajinar todo lo que he sufrido mientras su mano no ha soltado el arma fatal... Estaba pálido, muy pálido, parecia entregado á una lucha interior, y...

Julia. Y qué?

Marta. Nada, señorita, nada..... Se ha ido calmando poco á poco, ha vuelto á colocar la pistola en la caja, y se ha puesto á leer unos papeles, unas cartas me ha parecido. Ha estado leyendo mas de una hora quizá, levantándose de cuando en cuando para dar precipitados paseos por el gabinete. Por fin, ha apagado la luz y le he oido tenderse vestido en la cama.

Julia. Pero, Dios mio, para haber dado lugar á tales escenas, algo espantoso debe haber pasado.

Marta. Ay! sí, algo ha de haber pasado. No sé, no puedo comprender lo que; pero debe ser algo muy espantoso!

Julia. Y Espinosa?

Marta. El señor se despidió de él diciéndole: «Hasta mañana á primera hora!» y D. Ernesto se fué con su hijo, el señorito Augusto.

Julia. Y nada dijo?

Marta. Nada, pues que le oí á mi señor decir á su amigo: «Mañana lo sabrás, hoy no tengo valor, me faltan fuerzas.»

Julia. Qué será, Dios piadoso? Yo tambien he pasado la noche en vela, rezando y llorando. Ese misterio, ese repentino cambio en las ideas de mi buen protector, esa escena de ayer, esa reserva inusitada para conmigo, todo, todo me ha herido en mitad del corazon!

Marta. (*Mirando hácia el gabinete.*) Silencio, señorita! Se abre la puerta... Ahí está!

ESCENA II.

JULIA, MARTA, D. JOAQUIN.

(*D. Joaquin pálido, agitado, se dirije hácia un sillon y se sienta sin ver á ninguno de los otros dos personajes que están en escena.*)

D. Joaquin. (*Creyendose solo.*) Es preciso!.. indispensable!... la fatalidad!... oh! la fatalidad! desgracias hay que caen sobre el hombre como un rayo sin que como un rayo tengan la fuerza suficiente para herirle y anonadarle!

Julia. (*Adelantándose precipitadamente.*) Joaquin, amigo mio, qué es eso? qué ideas son esas, Dios mio!

D. Joaquin. Ah! Julia!

Julia. Sí, Julia, Julia que ignora el crímen que ha cometido para verse alejada del hombre que era ayer, que es hoy aun, toda su esperanza y apoyo.

D. Joaquin. (*Evitando sus miradas.*) Julia, querida Julia, nada me preguntes, nada quieras saber en este instante. Confieso, sí, confieso que ayer tuvieron aquí lugar cosas que deberán parecerte estrañas; pero la esplicacion no puede... no debe serte dada por mí.

Julia. Dios mio!

D. Joaquin. Otra persona tendrá el encargo de decírtelo, otra persona que, aunque estraña á este asunto, al menos no sentirá como yo, al hablarte, erizarse sus cabellos, hervir su sangre y... y volverse loco!

Julia. Pero esa incertidumbre es un martirio, este estado un suplicio!

D. Joaquin. (*Siempre cuidando de evitar todo lo posible sus miradas.*) No durará mucho tiempo, te lo aseguro. Aguardo á las ocho á Ernesto de Espinosa, y si es puntual.... (*Ernesto se presenta en el fondo.*) Ves?.... bien decia yo. Vete, Julia; una hora, te pido solo, una hora de paciencia y él te lo dirá todo. Dejadnos.

(*Julia y Marta se van por la derecha.*)

ESCENA III.

D. ERNESTO, D. JOAQUIN.

D. Ernesto. (*Adelantándose despues de haber saludado á Julia.*) Ahí me tienes á tus órdenes, amigo mio! En toda la noche me ha sido posible dormir. El estado de ajitacion en que ayer te hallé, tu enlace interrumpido, esta cita misteriosa, esa pobre niña que sale llorando... Qué es eso, amigo mio? qué es todo eso?

D. Joaquin. Vas á saberlo. (*Acercándole una

silla é invitándole con una seña á sentarse.) Puede que la esplicacion no sea larga, pero si dolorosa. Es una historia lo que voy á contarte, y por muy amarga que sea para mi corazon, tendré valor para relatartela hasta el fin. Ayer noche, aturdido aun con el golpe que tan inesperadamente me habia herido, te dije que Julia habia recibido de mi notario el señor Vilar unos papeles..... concernientes á su nacimiento. Si no te dije mas, es porque no podia, porque me ahogaba, porque sufria lo que no es decible, porque temia en fin, volverme loco. Hoy, algo mas tranquilo, tomaré las cosas desde su principio, desde muy lejos, desde diez y ocho años ha. — Este tiempo hace que yo tuve que pasar á la Habana por llamarme allí mis nacientes negocios mercantiles. Tú lo sabes, pues allí fué donde te conocí; pero lo que tú no sabes, es que poco tiempo despues de mi partida de Barcelona, tuvo lugar en este puerto y no se con qué objeto un baile á bordo de la fragata *El Hércules.*

D. Ernesto. (*Haciendo un movimiento.*) Un baile!... á bordo del *Hércules*!

D. Joaquin. Estabas tú aquí en aquella época? Bien podria ser, pues nuestro conocimiento en la Habana solo tuvo lugar algunos meses mas tarde.

D. Ernesto. No... no creo... no recuerdo al menos...

D. Joaquin. Teresa, mi esposa, asistió á este baile con toda su familia compuesta de su padre el señor Valdés y de su hermana Enriqueta. Espléndida en un principio, la fiesta tuvo un desenlace espantoso. Un huésped se presentó inesperadamente en lo mas animado del baile: el incendio.

D. Ernesto. Un incendio!

D. Joaquin. Como es de suponer, el desórden mas terrible sucedió á la alegría. Las llamas envolvieron al buque con una precipitacion milagrosa, y de aquella ardiente fragua solo pudieron salvarse algunas pocas víctimas. Todas las demás perecieron. Teresa fué del número de las primeras; pero su padre y su hermana fueron presa de las llamas. Durante mi permanencia en la Habana, mi esposa no me dió de este acontecimiento mas que una tardia é incompleta noticia, bastante para tranquilizarme, pero insuficiente para que me fueran conocidos los detalles que tanto interés debian naturalmente inspirarme. Aseguróme á mi regreso que, colocada por espacio de algunos meses entre la vida y la muerte, habia apenas hallado fuerzas para escribirme. En una palabra, la vi tan afectada por la muerte horrorosa de su infeliz padre y de su desgraciada hermana, vi en su rostro tan visibles huellas de la enfermedad de languidez que luego debia robármela, que no tuve valor para hacerla mas preguntas y me contenté con semejante esplicacion.

D. Ernesto. No veo hasta ahora...

D. Joaquin. Aguarda. Tales eran los incompletos detalles á que se reducia para mí la historia de esa noche fatal. Durante diez y ocho años he creido saber la verdad.... Pues bien, amigo mio, no sabia nada, nada absolutamente. Ayer la misma Julia, me ha iniciado, sin saberlo, en ese vasto y complicado secreto que yo ignoraba, entregándome un pliego sellado y depositado mucho tiempo despues del incendio del *Hercules* en casa del señor Malinas, predecesor del notario Vilar.

D. Ernesto. (*Ap.*) Dios mio! (*Alto.*) Y ese pliego...

D. Joaquin. Encierra la correspondencia completa de un hombre que no firma su nombre, con una mujer que jamás le dijo el suyo. Ese hombre arrancó á esta mujer de una muerte cierta, sacóla de entre las llamas que devoraban el buque, llevósela á su casa loca de terror, desvanecida, moribunda, y como si de su buena accion se hubiera arrepentido, se apresuró á manchar la pureza con una infamia. Por precio de la vida que le habia conservado, el infame exijió su honor. Al dia siguiente ó á los dos dias, la culpable, impelida acaso por su remordimiento, fué á refugiarse en la quinta llamada de la Estrella, precisamente una de mis posesiones, cuya entrada prohibió á su seductor, pero donde consintió en recibir sus cartas, despues de haber exijido de él sin embargo que no se daria á conocer de ella como ella habia resuelto no darse á conocer á él.

D. Ernesto. Pero en fin... en fin?

D. Joaquin. En fin, como el cobarde no firmó su nombre, no puedo sospechar quien es, pero ella, ella, aunque ocultara el suyo por un resto de pudor ó por el miedo vulgar de entregarse á merced de un indiscreto, ella, la he adivinado, sé quien es, porque todo, fechas, acontecimientos, coincidencias fatales, cien voces juntas se han reunido para decírmelo. A bordo del *Hercules* tuvo lugar el rapto, y á bordo del *Hercules* estaba Teresa Val-

demor. A la quinta de la Estrella fué la mujer culpable á ocultar su oprobio y sus lágrimas, y en la quinta de la Estrella encontré á Teresa Valdemor á mi regreso de América. Sí, allí la encontré, y aun me parece verla, pálida, vacilante, vendiéndome en su turbacion y su acojida todo lo que entonces no comprendí y ahora comprendo demasiado. Y aun no está todo aquí... Nada olvida la correspondencia. Habla de una niña nacida en aquella misma época, y en la quinta, y aquí se me presentó una niña, una huérfana que se me encargó amar y protejer.

D. Ernesto. (*cubriéndose el rostro con las manos.*) Oh!

D. Joaquin. Te indignas, no es verdad? Ah! tienes razon, porque aquella mujer, la mujer que llevaba mi nombre, aun hizo otra cosa mas odiosa que su crímen y su traicion. Permitió que el labio paternal se manchara con un contacto impuro; para asegurar un porvenir á su hija, me engañó en mis mas cándidos afectos, especuló con los mas tiernos impulsos de mi corazon. Y cuando Dios la llamó á sí, no me dijo su labio moribundo: «Es mi hija, Valdemor, perdónala!» no, no me lo dijo, dejóme sumergido en la ignorancia que podia conducirme al crímen, al crímen, Ernesto, porque á medida que esa niña ha ido creciendo en gracias, en atractivos, en belleza; he ido yo queriéndola como un padre primero, como un amante luego, como un esposo en fin, y para ella, para ella sola en mil arriesgadas operaciones, en mil cálculos atrevidos, he ido recojiendo y amasando esa fortuna que pensaba legar á mi hija, que pensaba luego regalar á mi esposa!

D. Ernesto. Dios mio! Dios mio!

D. Joaquin. Sí, horrorízate, Ernesto, horrorízate al pensar que despues de ella, á quien yo tan pura y tan virtuosa creia, solo una mujer habia logrado poseer mi amor, y esa mujer, esa mujer es la hija de mi esposa, el fruto de mi vendido honor y de mi manchado nombre, el legado vil hecho al hombre sin tacha por la virtud caida y la hipocresía infame.

D. Ernesto. Oh! Joaquin, amigo mio... escucha... Ah! (*ap.*) Qué es lo que iba á hacer, Dios mio!

Marta. (*apareciendo de pronto en la puerta del fondo.*) El señorito Augusto solicita hablar con V.

D. Ernesto. (*recobrándose.*) Mi hijo!

D. Joaquin. (*á Ernesto.*) Continuaremos mas tarde esta conversacion. (*á Marta.*) Que pase adelante. (*Vase Marta.*)

ESCENA IV.

DICHOS, AUGUSTO.

(*D. Joaquin se pasa su pañuelo por el rostro procurando serenarse; D. Ernesto borra las huellas de agitacion aparecidas en su frente durante la escena anterior. Augusto entra grave y respetuoso y, preocupado por sus propias ideas, no repara en la visible alteracion de los dos personajes que encuentra en escena.*)

Augusto. (*viendo á su padre.*) Ah! celebro hallarle á V. aquí, padre mio; me prestará V. su apoyo en la peticion que tengo que hacer al señor.

D. Joaquin. Una peticion!

D. Ernesto. Tú?

D. Joaquin. Referente?...

Augusto. A Julia.

D. Joaquin. Julia!

D. Ernesto. Julia!

Augusto. Sí, vengo á pedirle á V. su mano.

D. Joaquin. La mano de Julia!

D. Ernesto. De Julia!

Augusto. Sí; estraña debe parecerle á V. mi demanda, pero nada hay en ella que pueda sorprenderle. Yo amaba á Julia, pero renuncié á mis proyectos al saber que la destinaba V. para su esposa: hoy que este enlace ha sido roto de una manera tan singular como inesperada, hoy que puede ver esa pobre niña comprometida su reputacion por la escena de ayer tarde, hoy vengo á V. su protector, su padre, y le ofrezco á V. mi nombre de hombre honrado para cubrir cualquiera mancha que pudiera caer en la honra de mi compañera de infancia.

D. Joaquin. Ah! V. amaba á Julia, Augusto!

Augusto. Si señor.

D. Joaquin. Y V. se lo habia callado?

Augusto. Debia partir para Madrid esta mañana misma. Mi silencio hubiera sido espresivo para V.

D. Joaquin. Con que yo, sin saberlo, hubiera envenenado dos corazones? Con que ella...?

Augusto. Ella no ha tenido para mí nunca mas que amistad. Era necesario solo lo escepcional de este caso, para que yo me atreviera

á presentarme á pedir una mano que en cualquiera otra circunstancia, el corazon me lo dice, Julia me hubiera negado.

D. Joaquin. Negado!

Augusto. Ya le he dicho á V. que nunca ha querido ser para mí mas que una amiga.

D. Joaquin. Comprendo entonces toda la delicadeza y honradez de su demanda de V., Augusto; la rotura por mi parte de un enlace ya tan adelantado, puede efectivamente dar márjen á que una sospecha injuriosa... Gracias, Augusto, V. ha querido reparar la falta cometida por mí.... gracias! Pediré en su nombre de V. el consentimiento de Julia y... por mucho que me cueste ver pasar á los brazos de otro hombre la mujer que ya me habia acostumbrado á mirar como mia, Augusto, yo se lo ofrezco á V., Julia será su esposa.

Augusto. Señor...

D. Joaquin. Queda todo á mi cargo. (*A Ernesto que ha permanecido silencioso é inmóvil vendiendo solo por lijeros movimientos la impresion que le han causado las palabras de su hijo y de D. Joaquin.*) Es una accion esa que honra sobremanera á tu hijo, amigo mio, y no dejaré de aprovechar por cierto la ocasion con que me brinda para reparar la falta que mi delirio, ó por mejor decir, mi inpremeditacion me hizo cometer ayer tarde. Ya que se nos presenta un salvador, Ernesto, admitámosle en obsequio de la pura y desgraciada jóven que no tiene culpa en los estravíos de su madre. (*A Augusto.*) Le dejo á V. con su padre, Augusto... mientras que yo no tardaré en hacerle á V. depositario de la felicidad de Julia. (*Entra en su gabi ete.*)

ESCENA V.

D. ERNESTO, AUGUSTO.

(*D. Ernesto ha permanecido inmóvil.*)

Augusto. Pero, padre mio, V. no toma parte en mi alegria... Le veo á V. triste, pensativo... En que está V. pensando, padre mio?

D. Ernesto. Estaba pensando, Augusto, en que es preciso, es fuerza renunciar á ese quimérico sueño, á ese ilusorio enlace..... enlace imposible, hijo mio!

Augusto. Pero, padre mio, ha olvidado V. que la última vez que nos vimos, no sabiendo yo la intencion del señor Valdemor, aprobó ese mismo proyecto de enlace que yo entonces le manifesté á V?

D. Ernesto. No, yo nada olvido... Me acuerdo demasiado de todo. Hoy ese matrimonio es imposible.

Augusto. Imposible!... Pero...

D. Ernesto. Media ahora entre los dos un abismo.... una cosa.... una cosa que no puedo contarte, pero que es horrible!... Es preciso olvidar á Julia, hijo mio, olvidarla! Es preciso renunciar á ese amor... y... (*Bajando la voz y mirando cuidadosamente á todos lados para no ser oido.*) oye!.. es preciso así mismo partir, y partir cuanto antes Voy á disponerlo todo: partiremos esta noche si es posible. Oh! quisiera que el sol de mañana me hallase ya en alta mar.

Augusto. Pero, padre, no comprendo este misterio... no comprendo...

D. Ernesto. No trates de comprenderlo tampoco. — Oye, tenias tú noticia de unos papeles que obraban en poder de tu principal el señor Vilar y que debian ser entregados á... á Julia la víspera de su enlace?..

Augusto. Sí por cierto. Fueron traspasados al señor Vilar por su predecesor el señor Malinas junto con el despacho, y yo mismo se los entregué á Julia ayer, aquí, en este mismo aposento.

D. Ernesto. Tú?... se los entregaste tú!... Los recibió de tus manos?... (*Ap.*) Oh! Providencia de Dios!

Augusto. Pero á qué tal pregunta, padre mio?

D. Ernesto. Prepárate á partir. Veces hay que el destino impele á un hombre y, buena ó mala, debe seguir la suerte que Dios ó la fatalidad le preparan. Voy á dar mis órdenes para nuestro viaje.

(*Ernesto se va por el fondo. Augusto permanece en su mismo sitio, inmóvil por el asombro.*)

ESCENA VI.

AUGUSTO, MARTA, *poco despues* D. AGUSTIN.

Augusto. Esa pregunta sobre los papeles.... la alteracion de mi padre... la escena de ayer... oh! me pierdo, me pierdo en conjeturas... En vano trato de adivinar...

Marta. (*Que sale por la derecha y que se detiene un instante en el umbral figurando hablar con alguien del interior.*) Está muy bien, señorita; pierda V. cuidado; quedarán exac-

tamente cumplidas sus órdenes!..... (*Atravesando la escena.*) Pobre señorita ! (*Viendo á Augusto cabizbajo y pensativo.*) Calla ! es V., señorito Augusto ? Y tambien triste, tambien taciturno? Le ha alcanzado á V. el contajio que reina en esta casa ?

Augusto. Ay, buena Marta! dígame, V., adivina V., comprende V. algo de lo que desde ayer sucede aquí ?

Marta. Yo ! La señorita llora por un lado, el amo se desespera por otro... todos los convidados de ayer que fueron despedidos tan bruscamente por D. Agustin, han enviado á preguntar... y yo maldito si sé lo que decirles. Vamos, si es un misterio, una cosa incomprensible!..

Augusto. Ah ! incomprensible, inesplicable es en efecto lo que aquí pasa, y mucho me temo ser yo la causa inocente é involuntaria que á todo ha dado lugar.

Marta. V. señorito ?

Augusto. Reparó V. ayer, cuando vine á despedirme de Julia, que llevaba un pliego en la mano ?

Marta. Lo reparé en efecto. Y qué ?

Augusto. Y qué? Que no me queda duda que el haber abierto ese pliego y el haber leido los papeles en él contenidos, es quizá lo que causó el arrebato de D. Joaquin.

Marta. De modo que, segun V., la simple lectura de esos papeles...

Augusto. Ha ocasionado el rompimiento del enlace, sí, señora Marta.

(*Entra en este instante D. Agustin por el fondo llevando en la mano su epitalamio y engolfado en su lectura. Se dirije al velador y se sienta junto á él para hacer enmiendas con lapiz en sus versos sin ser notado por los dos personajes que se hallan en escena.*)

Marta. Pero, y qué decian esos papeles, Dios mio !

Augusto. El señor Vilar, que fué quien me los entregó, nunca lo ha sabido. Habian sido depositados en la escribanía de su antecesor, el señor Malinas, con una carta en que se le suplicaba los guardara hasta el dia en que se casara la señorita Julia. Esta misma mañana el señor Vilar me ha confesado que sus instrucciones estaban en nombre de la familia Valdés.

Marta. El nombre de soltera de mi difunta señora !

(*Al nombre de* Valdés, *D. Agustin, como herido por un recuerdo, deja de leer, levanta la cabeza y hace esfuerzos como para reunir recuerdos perdidos, atendiendo á la conversacion.*)

D. Agustin. (*Ap.*) Valdés !... Valdés !... yo conozco ese nombre !

Augusto. Sucesor del notario Malinas, el señor Vilar se encargó de llenar y cumplir sus compromisos anteriores. Así es que ese depósito fielmente conservado por él, ha sido ayer dia designado en las instrucciones, entregado á su destino.

Marta. Pero dígame V., de manos de quién recibió esos papeles el notario Malinas ?

D. Agustin. (*Ap.*) Malinas !... Pues tampoco me es desconocido ese otro.

Augusto. Oh ! aquí entra lo confuso de la historia. Las instrucciones estaban en nombre de la familia Valdés, pero segun parece, y así lo afirma el señor Vilar que varias veces se lo oyó contar al señor Malinas, segun parece, los papeles fueron depositados muchos años ha en la dicha escribanía por una persona desconocida.

D. Agustin. (*Ap. dándose una palmada en la frente como acabando de dar con una idea largo tiempo buscada.*) Ah !... ya !...

Marta. Una persona desconocida ! en nombre de la familia Valdés ?

Augusto. Sí, un hombre misterioso que dijo entonces llegar de un largo viaje.

Marta. Un hombre misterioso ! pero quién seria ese hombre ?

Augusto. Lo mismo pregunto yo : quien seria ese hombre ?

D. Agustin. (*Adelantándose rápidamente é interponiendose entre los dos interlocutores.*) Toma !... yo.

Marta. V ?

Augusto. V ?

D. Agustin. (*A Marta.*) Yo. (*A Augusto.*) Yo.

Augusto. El que hace diez y siete años depositó los papeles en la escribanía de Malinas?

D. Agustin. El que depositó los papeles.

Marta. La persona desconocida ?

D. Agustin. La persona desconocida.

Augusto. El hombre misterioso ?

D. Agustin. El hombre misterioso.

Marta. Pues entonces, ya tenemos la clave del enigma. V. nos dirá lo que eran los papeles ?

Augusto. Sí, V. nos sacará de dudas, V. nos lo dirá.

MARTA. Ay ! sí, sí. díganoslo V.

D. AGUSTIN. Que les diga á Vds. el contenido de los papeles ?

AUGUSTO. Sí, el contenido.

MARTA. Esto es, el contenido.

D. AGUSTIN. Con que..... el contenido ? Es decir... lo que decian ?

AUGUSTO. Justo.

MARTA. Cabal.

D. AGUSTIN. Pues bien, han de saber Vds. que... que no lo sé.

AUGUSTO. Toma !

MARTA. Miren !

D. AGUSTIN. Nada. Lo repito... no lo sé.

AUGUSTO. Con que V. entregó sin saber...

D. AGUSTIN. Sin saberlo. Y gracias que no fué la carta de Urias !

AUGUSTO. Pues entonces, no entiendo...

D. AGUSTIN. Yo sí... Entiendo lo mismo que V. entiende... Que ni entendí entonces ni entiendo ahora.

MARTA. Pero de alguien recibiria V. los papeles ?

D. AGUSTIN. Tampoco. No los recibí de nadie... ó por mejor decir, sí, los recibí, pero...

MARTA. Pero ?...

AUGUSTO. Pero ?...

D. AGUSTIN. Pero no sé de quien.

AUGUSTO. Pues ahora lo entiendo menos.

D. AGUSTIN. Jóven, diez y siete años han pasado y he tenido en ellos espacio para convencerme de que estoy á la misma altura que V.

AUGUSTO. Pero hombre...

MARTA. Pero D. Agustin...

D. AGUSTIN. En fin, les contaré á Vds. la aventura, valga por lo que valga.

MARTA. La aventura ?

AUGUSTO. Hay aventura ?

D. AGUSTIN. Y famosa. Ayer mismo se la contaba á V., señora Marta, mi gran aventura romántica.

MARTA. La... la de la orilla del mar?

D. AGUSTIN. Justo.

MARTA. De aquella mujer que se arrojó al agua ?

D. AGUSTIN. Cabalito. La mujer aquella á lo que parece andaba perdida, preocupada por una idea fija de suicidio, pero antes de consumar su atentado, buscaba á alguno á quien hacer depositario de unos papeles..... Al verme, arrojó un grito de alegria como si hubiera dado con lo que buscaba... Desgraciadamente no me sucedia á mí lo mismo pues que estaba por mi parte buscando, sin poder hallarlo, un desenlace para el acto segundo.

AUGUSTO. Qué acto segundo ?

D. AGUSTIN. El de la comedia. No le he dicho á V. que estaba meditando la...

MARTA. (*Apresuradamente.*) Sí, sí, ya lo ha dicho V.

D. AGUSTIN. Lo he dicho ?.. Pues á mí me parecia que no. En fin, me hallaba pues cabalmente en aquel momento y en el momento tambien de esperar la lancha que debia llevarme á bordo, cuando se me acercó, presa de una especie de delirio, me entregó un pliego y dos cartas haciéndome jurar por la salvacion de mis hijos si los tenia, y por la memoria de mi madre, que lo entregaria todo fielmente á las personas indicadas en el sobre. Yo, que queria ver donde iba á parar todo aquello, juré. Qué querian Vds, que hiciese ?

MARTA. Y la mujer ?

D. AGUSTIN. Pataplun ! se arrojó al agua en seguida de haber yo tomado los papeles, con la rapidez de un rayo. Entonces precisamente llegaba la lancha, un marinero vió caer un bulto al mar y se echó tras él.... pero, nada ! no pudo salvarla. El agua se habia llevado la víctima.

AUGUSTO. Y los papeles ?

D. AGUSTIN. Me los guardé en el bolsillo y me los llevé conmigo á Inglaterra. Qué remedio ? la lancha me aguardaba, yo era perseguido por liberal, porque yo entonces era liberal, muy liberal ! Ahora no tanto, se me figura que no tanto. Desde que somos libres, creo que nos iba mejor cuando éramos esclavos. El caso es que, como si me hubiesen pillado me hubieran... (*Hace ademan de ahorcar.*) sin considerar que dejaban sin concluir mi comedia, me determiné á embarcarme y á llevarme los papeles.

MARTA. Ah ! se llevó V. los papeles?

D. AGUSTIN. Sí, pero el pliego y una de las cartas, fué entregado á mi regreso á Barcelona, segun indicaba el sobre, al notario Malinas.

AUGUSTO. Y la otra carta ?

D. AGUSTIN. Está todavía en mi poder.

AUGUSTO. Cómo ?

D. AGUSTIN. Me era desconocida la persona á quien iba dirijida y, por mas que hice, como el sobre solo llevaba un nombre y apelli-

do, lisos y llanos, no pude dar con ella. Diez y siete años hace que conservo esta carta...

MARTA. Pues es fecha! Y se ha estado V. así con tanta calma?...

D. AGUSTIN. Y qué queria V? que la llamara por medio de periódicos?... Ni tampoco. Entonces no habia mas periódicos, á Dios gracias, que el Diario de Avisos. Entonces no estaba uno espuesto á que por un quítame allá esas pajas... Oh! qué tiempos aquellos!

MARTA. Pero bien, bien, y la carta?

AUGUSTO. Sí, la carta, la carta!

D. AGUSTIN. La guardé en una cartera verde..... es mi color favorito. Y la tengo en mi papelera, en mi casa de campo.

AUGUSTO. Y no recuerda V. á quien iba dirijida?

D. AGUSTIN. El nombre era Teresa; el apellido uno que he oido pronunciar á V. hace un momento, y que por esto ha llamado mi atencion.

AUGUSTO. Valdés acaso?

D. AGUSTIN. Precisamente. A Teresa Valdés, decia... ó mejor dice, porque la tengo aun en la cartera, mi cartera verde... Qué quiere V! es mi color favorito.

MARTA. Teresa Valdés! el nombre de mi señora.

D. AGUSTIN. De su señora de V?.. de la difunta?... de la esposa de Valdemor?

AUGUSTO. Caballero, hay en todos esos hechos un enlace tan estraño, que si consiguiésemos apurarlo no dudo llegaríamos á saber la verdad. Quién nos dice que la llave de todo el enigma no esté en la carta que V. posee y que no llegó á entregar?

D. AGUSTIN. Bien mirado..... sí, lo mismo creo yo.

MARTA. Y yo.

AUGUSTO. Y yo. Salgamos pues de dudas. Corra V., corra V. en busca de la carta. En ella está el desenlace.

D. AGUSTIN. Es decir, el desenlace soy yo. Voy volando. Reventaré un caballo si es necesario. La carta estará aquí esta misma tarde; pero, si es favorable, si á guisa de comedia clásica, acaba todo por un casamiento, entonces, entonces, amigos mios, me han de prometer Vds. una cosa...

AUGUSTO. }
MARTA. } Cual?

D. AGUSTIN. Oir mi epitalamio.

AUGUSTO. Sí, sí, pero corra V. En volviendo oiremos todo lo que V. quiera.

D. AGUSTIN. Volando voy. (*Al marcharse.*) Ya tengo dos oyentes.

MARTA. Acabará todo en bien, Dios mio?

AUGUSTO. No sé, pero de todos modos acabará por quedar salvada la reputacion de Julia.

ACTO TERCERO.

Gabinete de Valdemor. — A izquierda una puerta que conduce á su dormitorio. — Una mesa de despacho. — Librería, legajos de papeles, etc.

ESCENA PRIMERA.

D. JOAQUIN.

(*Está solo, apoyado el codo en la mesa y la frente en la palma de la mano. Hay varias cartas esparcidas por encima del bufete.*

Es horrible!... horrible!... — He enviado á buscar á Marta. Ella puede disipar mis dudas. Mis dudas?.. Y qué! pueden acaso existir dudas, cuando la realidad se presenta desnuda y palpable á mis ojos! Dios mio! si el sufrimiento mata, porque me dejas á mí con vida?... Hablaré á Marta, la diré... Oh! no, no la diré nada. Puedo en conciencia destruir su sueño dorado, matar con una palabra las ilusiones que su mente alberga con respecto á la que fué mi esposa?... No, no, busquemos un medio para hacerla hablar sin decir nada... Pensemos.

(*Queda un momento pensativo. Marta asoma al cabo de un instante.*)

ESCENA II.

D. JOAQUIN, MARTA.

MARTA. Señor?

D. JOAQUIN. Ah! eres tú, Marta?

MARTA. Pablo me ha dicho que deseaba V. hablarme y...

D. JOAQUIN. Sí, deseaba hablarte, mi buena y anciana Marta, porque... Siéntate!

MARTA. Señor!

D. JOAQUIN. No, no, siéntate. Acaso sea largo lo que tenemos que hablar.

MARTA. Largo?

D. JOAQUIN. Es decir, largo no, pero... No importa, siéntate, mi buena Marta.

(*Marta toma asiento. —D. Joaquin se halla algo turbado y no sabe como empezar la conversacion. — Pausa.*)

D. JOAQUIN. Marta, me he decidido á vender mi quinta.

MARTA. Su quinta de V. señor. La....

D. JOAQUIN. Sí, la...

MARTA. La que tiene V. á dos horas de aquí? la llamada de la Estrella?

D. JOAQUIN. Precisamente. (*Pausa. Viendo que Marta se calla D. Joaquin prosigue.*) Ya sabes que no he vuelto allí desde la muerte de... de Teresa. Sin embargo, creo... me parece recordar que cuando mi viaje, ya sabes, mi viaje de 1830 á la Habana, alguien me ha dicho que mi mujer habia hecho en la quinta algunas notables mejoras... Para venderla ahora, ya ves, necesito saberlo y tú puedes decírmelo.

MARTA. No señor, no tengo presente esta circunstancia.

D. JOAQUIN. Pero, dime, no fué á la quinta esa donde se retiró por mucho tiempo mi esposa, cuando mi ausencia?

MARTA. Si señor. Alli se encerró por espacio de muchos meses, prohibiendo la entrada á todos, hasta á mí misma.

D. JOAQUIN. Ah! hasta á ti misma?

MARTA. Mi pobre señora sufria mucho; la devoraba la enfermedad de languidez que nos la robó mas tarde. Desde la noche fatal en que vió perecer á su padre y á su hermana...

D. JOAQUIN. Ah! sí, el baile! el baile á bordo. A propósito, Marta. Ahi me tienes hoy, despues de haber pasado tantos años, ignorando completamente aun los detalles de tan triste acontecimiento. No recuerdas tú...

MARTA. Oh! nunca se me ha olvidado, señor. Lo tengo todo tan presente que me parece estarlo viendo. Era una fragata de guerra llamada *El Hércules*: la tripulacion dispuso un baile á bordo convidando á las principales familias de la ciudad, la noche del 5 de Enero de 1830. El señor Valdés y la señorita Enriqueta fueron á él con mi señora. La fragata estaba lujosamente engalanada y faroles de todos colores colgaban de las jarcías. No sé porque imprudencia, uno de estos faroles se desprendió, cayó sobre la tienda de campaña que habian levantado en la popa, prendióse fuego, y al cuarto de hora la fragata no era mas que una ardiente fragua, un espantoso volcan. Ay! Perecieron envueltas en las llamas una infinidad de víctimas, sin que los ausilios que llovieron de todas partes, fuesen bastantes á salvarlas; del número de los muertos fueron el padre y la hermana de mi señora.

D. JOAQUIN. Y Teresa?

MARTA. Fué salvada milagrosamente: nunca supe como ni por quien. Habíala afectado tanto aquella horrorosa escena, que se retiró á esa misma quinta que V. desea vender ahora, y allí permaneció sola y aislada, entregada á su tristeza y melancolía, hasta que estuvo V. de regreso.

D. JOAQUIN. Sí, esto es... allí permaneció... Y dime, Marta, dí.... qué.... que pensabas tú de ella?

MARTA. De ella? de quién?

D. JOAQUIN. De tu señora.

MARTA. De mi señora? Qué podia pensar, sino que era la mas cabal y la mas cumplida esposa? Todos la elojiaban, todos... pero á qué, señor?...

D. JOAQUIN. Y crees, Marta, que todos entonces pensaban como tú?... Nunca hirió tu oido una sospecha injuriosa... una opinion lijera? Nunca, ni aun cuando mi viaje, tuvo que sufrir su reputacion por una reflexion malévola, por una palabra indiscreta?

MARTA. Nunca, señor, nunca!... Los tres años de casamiento con V. no fueron para mi pobre señora mas que una cadena de beneficios y virtudes. Oh! mi señora era...

D. JOAQUIN. (*Con esplosion.*) Tu señora era... era... (*Mudando de tono.*) era una buena señora, cuya memoria respeto y venero.

MARTA. Ah! esto sí, todos con V. respetamos su memoria. Era un ánjel.

D. JOAQUIN. Sí esto queria yo decir, era un ánjel. Ahora voy recordando... sí, me parece que me lo escribió, fueron convidadas al baile por un oficial de marina que frecuentaba mi casa y se llamaba... cómo se llamaba, Dios mío!..... Nada, no hay mas, se me ha olvidado.

Marta. Un oficial de marina!

D. Joaquin. Sí, de la misma fragata. No recuerdas tú?..

Marta. No señor. Si entonces nadie visitaba esta casa.

D. Joaquin. No? No venia aquí un oficial que se llamaba...

Marta. No señor; no vi nunca á ningun oficial de marina.

D. Joaquin. Y no conocias á ninguno de la fragata *El Hercules*, ni visitaba á mi mujer ninguno de sus oficiales?

Marta. Entonces no.

D. Joaquin. Entonces?

Marta. Quiero decir que entonces á ninguno conocia.

D. Joaquin. Luego ahora conoces á alguno?

Marta. Si.

D. Joaquin. Que yo tambien conozco acaso?

Marta. Claro está.

D. Joaquin. Claro está?

Marta. Mil veces he oido decir al señorito Augusto, y tambien debe habérselo oido decir V. que su padre, su amigo de V. D. Ernesto, era ya en 1830 comandante de la fragata de guerra *El Hercules*, devorada por las llamas en el puerto de Barcelona.

D. Joaquin. Dios! (*Levantándose.*)

Marta. (*Levantándose tambien sobresaltada.*) Señor! qué tiene V?.. se pone V. malo?

D. Joaquin. No, no... déjame! (*Ap.*) Ernesto! Ernesto!... Y nada me ha dicho?... y siendo comandante de *El Hercules* ha escuchado, sin decirme nada, la historia del incendio?.. Oh! no, no, no puede ser, es imposible!.. Si acaso, la letra de la correspondencia debe ser la suya. (*Dirijiéndose precipitadamente á la mesa; revuelve las cartas y billetes por ella esparcidos.*) Veamos, veamos!.. Si, pero cómo comprobar?. (*Herido por una idea repentina.*) Ah! la carta que me escribió anteayer desde Valencia... donde?.. sí, aquí está. (*Sacándosela del bolsillo.*) Dios mio! qué es lo que voy á saber? (*Toma una carta de encima la mesa y la comprueba con la que del bolsillo ha sacado.*) Oh! era él, él!.. condenacion, condenacion del cielo!

(*Cae desplomado sobre el sillon.*)

Marta. Señor, señor! qué es eso?.. se pone V. malo!.. Bien decia yo... Voy á llamar...

D. Joaquin. (*Deteniéndola.*) No, no llames. No tengo nada. Quiero estar solo, solo como lo estoy en el mundo, sin amigos, sin nadie...

Marta. Sin nadie! Y la pobre señorita Julia?

D. Joaquin. Julia!

Marta. Y el señor D. Ernesto entonces?

D Joaquin. (*Sobresaltado.*) Ernesto!

Marta. Por cierto que es muy estraño que no esté ya aquí. Cómo ha podido dejarle á V. solo por tanto tiempo, viéndole entregado á V. á la tristeza y á la desesperacion? Mal hace en no venir.

D. Joaquin. (*Con risa sardónica.*) Al contrario, hace bien.

Marta. Sin embargo, la presencia en tales casos de personas queridas...

D. Joaquin. Te digo, Marta, que hace bien.

Marta. Y yo digo, señor, que si él hubiese venido...

D. Joaquin. Si él hubiese venido... Oye, Marta, quieres ahorrarme un crímen?

Marta. Señor!

D. Joaquin. Colócate pues á esa puerta, y si ves llegar á Ernesto, impídele, Marta, impídele la entrada; porque si le tuviera aquí, sin defensa, al alcance de mi mano, tendria, como él en otro tiempo, la fuerza de ser un cobarde, y... y le mataria!

Marta. Justo cielo!

(*En este momento se presenta Augusto en la puerta. D. Joaquin se vuelve y le ve.*)

ESCENA III.

D. JOAQUIN, MARTA, AUGUSTO.

Joaquin. Su hijo!

Augusto. D. Joaquin, quisiera hablar á V.

(*D. Joaquin hace una seña á Marta que se retira. En seguida, procura recobrarse, conservar su serenidad y borrar las huellas de la pasada escena.*)

Marta. (*Al retirarse.*) Pero, señor, que es lo que se pasa aquí?

Augusto. Perdóneme V., señor, si nuevamente vengo á importunarle; pero se trata del honor de una mujer y de la tranquilidad de un hombre. Ya conocerá V. pues que vengo á hablarle aun de Julia, y doy este paso sin saberlo mi padre...

D. Joaquin. Ah! sin saberlo su padre de V?

Augusto. Si señor, y compadézcame V. Un hijo no debe nunca ir á pedir proteccion á un estraño contra su padre, y á esto, sin embargo, me ve V. reducido. Obligado por razones

que ignoro, y que no pretendo saber, se ha visto V. precisado á renunciar á la mano de Julia, y sabiendo que yo me ofrecia á reparar una falta con la cual podia padecer su reputacion, V. generosamente me ha ofrecido su ausilio y proteccion. Sin embargo, mi padre no ha sido de este parecer, se opone formalmente á este enlace.

D. Joaquin. Ah ! se opone !... se opone ?... Y... y sabe V., Augusto, porqué se opone ?

Augusto. Esto es lo que queria pedir á V. que tratara de averiguar. Por esto es por lo que me presento á V., para que interceda con él en favor de mi demanda, de mi tranquilidad, de mi dicha, antes que ponga en ejecucion su proyecto de partida.

D. Joaquin. Quiere partir ?

Augusto. Esta misma noche, y me lleva consigo.

D. Joaquin. Ernesto no partirá !.. No puede partir. Comprende V., Augusto ? no puede partir sin que yo le haya visto antes. —Donde está ahora Ernesto ?

Augusto. No sé, ha salido de casa ; pero hemos quedado en encontrarnos á las seis.

D. Joaquin. A las seis ! Aguardar todavía hasta las seis !... No importa, en cuanto vea V. á su padre, Augusto, dígale V. que deseo... que me interesa verle.

Augusto. Para hablarle de Julia ?

D. Joaquin. Sí, sin duda... para hablarle de Julia.

Augusto. Ah ! señor, le deberé á V. la dicha, la felicidad de toda mi vida. Corro en su busca.

(*Parte Augusto. D. Joaquin queda por un momento inmóvil. Levanta luego la cabeza y llama.*)

D. Joaquin. Marta ! Marta !

ESCENA IV.

D. JOAQUIN, MARTA.

D. Joaquin. Marta, no estoy en casa para nadie, para nadie absolutamente. Quiero estar solo todo el dia. Sin embargo, en cuanto venga Ernesto de Espinosa...

Marta. Oh ! pierda V. cuidado, no entrará, yo lo aseguro.

D. Joaquin. Al contrario. Él !... mi mejor amigo ! No faltaba mas. Ernesto queda esceptuado de la órden. En cuanto llegue, le harás entrar inmediatamente, entiendes ? inmediatamente.

Marta. Bien está. (*Ap.*) Cada vez entiendo menos...

D. Joaquin. Ya puedes retirarte. No necesito tus servicios. Y bien ? no me has comprendido ?

Marta. Perfectamente, señor, pero es qué..

D. Joaquin. Qué ?

Marta. No sabíamos que quisiera V. estar solo y... y la señorita Julia me habia dado el encargo de pedirle á V. una entrevista...

D. Joaquin. Julia !... ella menos que nadie. Corre, Marta, ve á decirle que no puedo, busca una razon, alega un pretesto... dile lo que quieras, pero te lo repito, no quiero, no puedo verla !

Marta. Ah ! ahí está, señor.

(*Julia se presenta en la puerta.*)

ESCENA V.

JULIA, D. JOAQUIN.

(*Al presentarse Julia, se ha ido Marta.*)

Julia (*avanzándose solemnemente, con serenidad y calma.*) Caballero, le plugo á V. un dia ofrecerme una dicha, la cual, por mi propia inspiracion, nunca me hubiera atrevido á ambicionar... le plugo á V. luego quitármela, no me quejaré. Se puede muy bien retirar con una mano lo que se ha dado con la otra. El bienhechor debe estar libre para obrar. Pasemos pues.

D. Joaquin. Oh ! no me acuses, Julia.

Julia. Yo no le acuso á V., caballero, cuento no mas. Líbreme Dios de juzgar sus acciones de V. Obstáculos, cuyo orígen ignoro, han hecho imposible nuestro enlace. Bien está. Fácilmente podia V. romper un lazo qne era obra de V. Pero ha querido V. formar otro y aquí se detiene su poder. Si he de dar crédito á un billete firmado por V. y que no he comprendido sino despues de haberlo leido muchas veces, el señor Augusto de Espinosa ha pedido mi mano y solo depende el formarse esa nueva union de mi consentimiento. Pues bien, este consentimiento, lo niego.

D. Joaquin. Ah !

Julia. Sí, lo niego. Augusto podrá amarme sinceramente, lo creo así; tengo yo tambien para él amistad y simpatías, pero el corazon no cambia así de un dia á otro; Valdemor, y

es preciso que haya V. juzgado muy mal el mio...

D. JOAQUIN. Julia !

JULIA. Por haber podido suponer que despues de haberse entregado por completo á un sentimiento profundo, esclusivo, inalterable, pudiera así, de pronto, refujiarse en otro sin sentirse despedazado. Ah ! no sé de que crímen soy culpable para con V., caballero, pero muy imperdonable debe ser por haberme atraido de su parte tan gran prueba de indiferencia ó de desprecio.

D. JOAQUIN. Julia, no añada V. á la desgracia que me postra, la desgracia mas espantosa aun de ser acusado por V. No interprete V. así acontecimientos...

JULIA. Sean cuales fueren, justifican acaso su su cruel conducta? Derecho tenia V. para rechazarme, para despreciarme, para arrojarme de su casa como á una intrusa. (*Movimiento de Valdemor.*) Sí, como á una intrusa, pero disponer de mi vida en favor de otro, entregar al primero que la pide la mano que debia ser de V! Ah ! pues entonces, caballero, si esto no es desprecio, debe ser ódio indispensablemente. Y cómo puede V. despreciarme, Valdemor, cuando ha sido amado por mí como un padre, cómo puede V. odiarme cuando me ha enseñado á amarle !

D. JOAQUIN. Oh ! cállate ! cállate !

JULIA. Se lo suplico á V, Valdemor, una palabra, una sola !

D. JOAQUIN. Pídeme mejor que me calle, que te lo oculte todo, porque en todo esto no hay mas que una cosa cierta, segura, irrevocable: nuestra separacion, nuestra eterna separacion.

JULIA. Ah ! nada quiere V. decirme !... Me oculta V. la verdad?... Pues bien, yo la adivinaré á pesar de todo y contra todo. Ha recibido V. acaso noticias de desgracias en sus operaciones mercantiles? Ha quebrado alguna casa en que tenia V. depositados fondos? Está V. arruinado? Sí, sí: eso es, eso debe ser.. no trate V. de ocultármelo. Veces mil me ha dicho V. que su principal alegría consistiria en verme rica, feliz, envidiada. Y por haberse destruido acaso esta esperanza ha imajinado V.. Oh ! pero tú debias saber que Julia te ama, y que si algo hay en el mundo que pudiera aumentar su amor seria el verte pobre y desgraciado, seria el partir contigo tus pesares, el cubrir la escasez de la pobreza con el lujo del amor, el sustituir á la riqueza del oro la riqueza del corazon !

D. JOAQUIN. Julia ! Julia ! cállate !... oh ! cállate por piedad !

(*Julia le toma la mano. D. Joaquin la desprende, procura ocultar su ajitacion y evita el mirarla.*)

JULIA. Ah !... me habia engañado, Valdemor. Yo le causo horror á V.—Qué es lo que he hecho? qué le han dicho á V? Han venido acaso á contarle alguna intriga amorosa... sí, han venido á decirte quizá que yo amaba á otro?... A otro?.. Y es posible?.. Pero, Dios mio! dígame V., dígame V. algo!... Nada? No responde V. nada?... Pero es que yo no sé ya que decir mas, Dios mio !

D. JOAQUIN (*dominando su emocion.*) La fatalidad se ha ensangrentado con nosotros, Julia. Ahora conozco que no solo no debíamos vernos, sino que nos es fuerza permanecer estraños uno á otro. Julia, querida Julia! te haré dar parte de mi resolucion.

(*Se levanta y se dirije á su dormitorio. Julia le sigue sollozando.*)

JULIA. Pero, una palabra, una palabra entretanto !

D. JOAQUIN. No preguntes mas... No puedo.

JULIA. Una sola !... solo una !

D. JOAQUIN (*con voz impregnada de sollozos.*) No puedo !... No ves que no puedo?

(*D. Joaquin se precipita en su gabinete. Julia cae de rodillas, presa de la mayor desesperacion.*)

JULIA. Dios mio !

(*Se cubre la frente con las manos é interrumpe solo el silencio la voz de sus sollozos.*)

ESCENA VI.

JULIA, D. ERNESTO.

(*D. Ernesto se presenta en la puerta. Al ir á atravesar, preocupado, la escena, se encuentra con Julia.*)

D. ERNESTO. Julia !... señorita?

(*Julia, sin fuerzas para hablar, se levanta, se inclina silenciosa saludando á Ernesto, atraviesa la escena, y sale. Juego escénico.*)

D. ERNESTO (*siguiendola con la vista.*) Julia !

(*D Joaquin se presenta en la puerta de su habitacion.*)

ESCENA VII.

D. ERNESTO, D. JOAQUIN.

(Los dos se atreven apenas á mirarse, impulsado cada uno por sus ideas contrarias, de secreto remordimiento el uno, de cólera reprimida el otro. Nótase en la voz de D. Joaquin un lijero tinte de ironía y una espresion de ódio próximo á estallar; la voz de D. Ernesto, por el contrario, es dulce, suave, hija de la emocion del culpable.)

D. JOAQUIN. Ah! eres tú?.. Es cierto lo que me han contado? — Hanme hablado de una resolucion tomada de improviso, hanme dicho que querias partir.

D. ERNESTO. Y no te han engañado.

D. JOAQUIN. Vas á dejar esta capital?

D. ERNESTO. Hoy mismo.

D. JOAQUIN. Y es posible? Es posible que tan pronto me abandones, viéndome así, solo, desgraciado, sin amigos, sin nadie? Yo creia, habia al menos llegado á creer que, fatigado de tus largos viajes, de tu vida errante de marino, te decidirias á fijarte aquí, á trocar las emociones calenturientas del mar por los horizontes apacibles de un hogar doméstico.

D. ERNESTO. Tal era tambien mi esperanza, pero...

D. JOAQUIN. Ah! ya comprendo. Algun grave interés... el porvenir de tu hijo, sin duda.. habrás reflexionado...

D. ERNESTO. Verdad es; he reflexionado y me he convencido que el reposo no ha sido hecho para mí. Tú no sabes ni puedes saber lo que es la existencia del marino... Su elemento, su vida está en el mar... sin él no hay nada; nada mas que disgusto, decepcion, vacío. El destino del marino es el de marchar, de marchar siempre.... es verdaderamente el rey del espacio; su vida, su vida es el viaje.. el reposo su muerte: partiré.

D. JOAQUIN. Partirás?... bueno. Pero, porque llevarte á tu hijo?

D. ERNESTO. Quien ha podido decirte?...

D. JOAQUIN. Lo sé.

D. ERNESTO. Él mismo me ha manifestado su resolucion de acompañarme.

D. JOAQUIN. Cosa estraña! Pero y él, que ama á Julia, que ayer mismo ha solicitado su mano...

D. ERNESTO. Ha renunciado voluntariamente.

D. JOAQUIN. Renunciado!... Pues entonces debe ser resolucion tomada de una hora á esta parte.

D. ERNESTO. Es que le he hecho comprender que su juventud... las exijencias de su posicion...

D. JOAQUIN *(con esplosion. Imposible de contenerse por mas tiempo.)* Mentira todo! mentira! — Acabemos ya. Sí, tú debes partir, es preciso, lo sé. Sí, Augusto debe renunciar á la mano de Julia, es preciso, lo sé tambien. Pero lo que tú no sabes aun es que todo esto debe terminar por un duelo y que nos batiremos.

D. ERNESTO. Un duelo! un duelo entre nosotros?... Imposible.

D. JOAQUIN. Y por qué imposible? Situaciones hay en la vida en que el hombre, aun el hombre de negocios, debe saber empuñar un arma y dejar á Dios y á la buena causa dirijir la boca de una pistola ó la punta de una espada. Dios no me habia hecho á mí para ir, sobre unos pocos palmos de terreno, cara á cara con un hombre, á decidir de la vida y de la suerte de ese mismo hombre, pero tampoco habia yo nacido para sufrir lo que hace dos dias, dos eternos dias, estoy sufriendo. Le he dicho á V. que debe mediar un duelo entre nosotros y nos batiremos.

D. ERNESTO. Joaquin, Joaquin, yo no puedo batírme contigo.

D. JOAQUIN. Y porqué no puede V. batirse? Entonces es porque no tiene V. valor mas que ante la infamia, entonces es porque es V. cobarde ante la muerte! Pues entonces, si no quiere V. batirse, qué es lo que quiere V. hacer?... qué es lo que quiere V. que yo haga con V? — Quiere V. que le abofetee, como á un villano? quiere V. que le escupa al rostro como á un... como á un... como á un miserable?

D. ERNESTO. Sea pues. Me batiré... me defenderé... como debo.

D. JOAQUIN. Armas?

D. ERNESTO. Las que quieras.

D. JOAQUIN. Sitio?

D. ERNESTO. El que elijas.

D. JOAQUIN. La hora la dispongo yo. En seguida. El tiempo de escribir dos líneas, de tomar mis armas.

(D. Joaquin entra en su gabinete.)

D. ERNESTO. Cúmplase la voluntad de Dios!

ESCENA VIII.

D. ERNESTO, AUGUSTO.

AUGUSTO. Padre mio!

D. ERNESTO. Eres tú... Respóndeme. Has estado aquí esta tarde?

AUGUSTO. Si señor.

D. ERNESTO. Has hablado con D. Joaquin?

AUGUSTO. Si señor.

D. ERNESTO. Le has dicho que yo te obligaba á partir, que exijia de tí el renunciar á ese enlace?

AUGUSTO. Ah! si señor. Perdóneme V., padre mio, pero he acudido á él porque demasiado he comprendido la verdadera causa de su negativa de V. Julia es una niña sin nombre, sin padres, Julia es una pobre huérfana, Julia debe el pan que come y el techo que la abriga á la caridad, Julia...

D. ERNESTO (*con voz baja pero terrible.*) Julia es tu hermana, desgraciado!

AUGUSTO. Dios eterno! Que es lo que he hecho?

D. ERNESTO. Voy á decirte lo que has hecho. Has disipado la última duda con que pugnaba el corazon de Valdemor, le has mostrado el crímen nombrándole al culpable... Lo que has hecho, dices? Has cortado el último hilo que enlazaba una con otra dos amistades de diez y ocho años, y tan bien lo has cortado, que un duelo sin piedad se ha hecho indispensable y que uno de los dos va á morir.

D. AGUSTIN (*que ha entrado á las últimas palabras, con el traje en desórden, lleno de polvo, botas de montar y un látigo en la mano.*) Quien habla aquí de morir?

ESCENA IX.

DICHOS, D. AGUSTIN, *en seguida* D. JOAQUIN.

AUGUSTO. Ah! señor D. Agustin! venga V., venga V! Ayúdeme V. á impedir salir á mi padre... va á batirse...

D. AGUSTIN. A batirse y con quién?

AUGUSTO. Con D. Joaquin.

D. AGUSTIN. Él!

AUGUSTO. Oh! no, no puede ser! Verdad que no puede ser? Se lo impediremos... No irá á ese funesto duelo... no, no se batirá.

D. ERNESTO. Iré.

D. JOAQUIN (*presentándose en la puerta del gabinete con su caja de pistolas bajo el brazo.*) Irá.

AUGUSTO. Dios mio! Dios mio!

D. AGUSTIN. Un momento, señores. Empiezo á ver claro en este asunto. Una conversacion que acabo de tener con la señorita Julia y con Marta, me ha iluminado. Señores, lo que aquí ha pasado es una confusa y embrollada historia, cuyo desenlace, (*Sacando una cartera verde.*) cuyo desenlace está aquí.

D. ERNESTO. Aquí?

D. JOAQUIN. Aquí?

AUGUSTO. Ah! la carta!

D. AGUSTIN. Sí, aquí, en esta cartera verde... mi color favorito. No les he dicho á VV. nunca, señores, que el verde era mi color favorito?

D. JOAQUIN. Pero, y esa cartera?

D. AGUSTIN. Contiene una carta. (*La saca.*)

D. ERNESTO. Y esa carta?

D. AGUSTIN. Es la que voy á leer á VV.

AUGUSTO. Ah! sí, si, lea V..... siempre he tenido yo confianza en esa carta... Lea V.

D. AGUSTIN. Poquito á poco, jóven, poquito á poco. Estoy esperando mi ejército de reserva. (*Viendo aparecer á Julia y á Marta.*) Ah! ahí está.

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS LOS PERSONAJES.

D. JOAQUIN. Julia!

D. ERNESTO. Julia!

D. AGUSTIN. A quien he hecho venir yo, señores. Y ahora, oigan VV. «A Teresa Valdés...»

D. JOAQUIN. A Teresa Valdés!

D. AGUSTIN. Si empiezas por interrumpirme, no llegaremos al desenlace. (*Leyendo*) «A Teresa Valdés. —Mi querida hermana. — Mi «desaparicion de la quinta te habrá afligido y «asombrado. Cuantas conjeturas debes haber «hecho! cuantas lágrimas derramado! Te debo la confesion sincera de mis acciones. Des«de el dia en que, al volver en mí de un lar«go desmayo, me he visto en poder de un «hombre, he resuelto morir... No te lo he di«cho, pero mi resolucion es irrevocable. Ese «hombre todo lo ha hecho para obtener su «perdon; en el fondo de la quinta donde mi «deshonra y tu cariño me habian ocultado, «he recibido cartas suyas, escritas bajo la in«fluencia del arrepentimiento y que, conte«niendo las pruebas de mi falta, pueden ser-

« virle de escusa. Es viudo, me ha ofrecido « reparar su falta por un enlace; la deshonra « no se repara... me he negado. — Todo Bar- « celona cree que he muerto en el desastre de « *El Hércules* con nuestro pobre padre. Allí « está mi verdadera sepultura, allí mi tumba. « No sé por quien ni por qué conducto podré « hacer llegar esta carta á tus manos y el plie- « go que encierra toda la correspondencia de « ese hombre á manos de mi notario, paraque « estas pruebas de mi deshonor sean entrega- « das á mi hija la víspera de su enlace, si Dios « permite que viva y si Dios quiere que llegue « un dia á encontrar un hombre que se encargue « de su felicidad. Tan pronto como haya cum- « plido este deber, iré á buscar el descanso « eterno en las aguas del mar y moriré con el « pensamiento consolador de que guardarás mi « secreto y serás la madre de mi hija. — En- « riqueta Valdés. »

D. Ernesto. Enriqueta Valdés!

Julia. Mi madre, Dios mio!

D. Joaquin. No era culpable. Ah!..... ah! gracias, gracias, Dios mio! (*Pasando á colocarse en medio de todos.*) Oh! venid, venid, rodeadme! sois mi familia... Julia, Julia, ven á mis brazos! Eres la esposa, la esposa de mi corazon...

Julia. Oh! (*Arrojándose en sus brazos.*)

D. Joaquin. Y dale, dale gracias á ese Dios justo y bienhechor que en un dia te devuelve á tu esposo y te presenta á un padre.

D. Agustin. A un padre!

D. Joaquin. Sí, porque vosotros no lo sabeis... Ernesto es su padre.

Julia. Mi padre!

Augusto. Mi hermana!

D. Ernesto. (*Estrechándola en sus brazos.*) Sí, tu padre, hija tan ansiada y tan querida, que te abre solo los brazos para pasarte á los de un esposo.

Marta. (*á D. Agustin.*) Era su padre.

D. Agustin. Mire V! quién lo habia de decir!

D. Joaquin. Esposa, amigos mios, feliz la casa que ha recibido en este dia la bendicion de Dios.

D. Agustin. Señores, ahora que todo ha terminado felizmente, ahora que ya sabemos el desenlace que hemos traido yo y mi caballo... que no puede moverse el pobre de tanto correr... ahora pues voy á hacer á todos VV. una proposicion.

Augusto. Cual?

D. Agustin. Pasemos al comedor... la mesa está servida, la comida nos espera y... despues de comer...

D. Joaquin. Y despues de comer?

D. Agustin. Despues de comer, leeremos mi epitalamio.

FIN.

Obras de D. Victor Balaguer

que se hallan de venta en la librería de la Sra. V. é Hijos de Mayol.

OBRAS DRAMÁTICAS.

Al toque de la oracion!
D. Enrique el Dadivoso.
Bandera contra bandera.
Juan de Padilla.
Cosas del dia.
Una actriz improvisada.
Un corazon de mujer.
El Conde de Monte-Cristo.
Julieta y Romeo.
Vifredo el Velloso.
Las cuatro barras de sangre.
De cocinero á ministro.
Cárlos VII.
En 1830.
Melusina, ópera.
El porvenir del genio, cantáta.
El laurel y el trono, loa.

NOVELAS.

Album de viaje. 1 tomo.
Los hermanos del Agnus Dei. 1 tomo.
Cinco venganzas en una. 1 tomo.
Chiridirelles. 1 tomo.
Novelas. 4 tomos.

POESÍAS.

Flores del alma. 1 tomo.

EN PRENSA.

Madeja de oro, novela.
Los caballeros de la capa blanca, novela.
Junto al hogar, leyendas y poesías.
Recursos del latin, zarzuela.

Obras dramáticas publicadas en las **JOYAS DEL TEATRO** *y representadas con éxito.*

TÍTULOS.	AUTORES.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur.	Scribe.	5
Amarguras de la vida..	Orihuela.	5
Carlos VII.	Balaguer.	5
Conde Ministro y lacayo.	Rétes.	4
Corona y tumba.	Muñoz.	3
De Cocinero á Ministro.	Balaguer.	1
Dieguiyo pata de Anafe.	Orihuela.	1
D. Lopede Vega Carpio.	Muñoz.	3
Dos Pelucas y dos pares de anteojos.	Muñoz.	1
El Castellano de Tamarit.	Morera.	4
El Sereno de Glukstatd.	Rétes.	3
En 1830.	Balaguer.	3
El Arenal de Sevilla.	Lope de Vega.	3
El Juego de ajedrez.	Muñoz.	4
El Sacrificio de una madre.	Bueno.	5
El Caballero d' Harmental.	Dumas.	4
El Castillo del diablo.	Sue.	6
El Conde de Monte-Cristo. 1.ª parte.	Rétes.	4
Id.. 2.ª id.	Balaguer.	4
Id. (Refundidas las dos partes en una.)	Rétes y Balaguer.	4
El Cardenal es el rey.	Bravo.	5
El Conde Herman.	Dumas.	5
El Subterráneo del Castillo Negro..	Parreño.	5
El hijo del Diablo.	Orellana.	8
El Judio errante.	Malibran.	5
El Libro negro.	Gozlan.	6
En el dote está el busilis.	Muñoz.	
Es un loco.	Id.	
El Genio contra el Poder.	Rétes.	
Francisco el Inclusero..	Jorge Sand.	
Julieta y Romeo.	Balaguer.	
La Carta perdida.	Parreño.	
La Condesa de Portugal.	Borao.	
La Última conquista.	Valladares.	
Las Cuatro barras de Sangre.	Alba y Balaguer.	
Los Espósitos del puente de Nuestra Señora.	Bourgeois y Masson.	
Los Estudiantes.	Soulié.	
Los Libertinos de Ginebra.	Fournier.	
Los Quid-pro-quos.	Mañé y Catalina.	
Los Siete Castillos del diablo.	Gonzalez.	
Maria ó la hija de un jornalero.	N. N.	
Matilde ó la mujer del Gran Mundo.	Sue.	
Me he comido á mi amigo.	Muñoz.	
Nuestra Señora de Paris.	Id.	
Quebrantos de amor.	Rétes.	
Travesuras de Chalamel.	Muñoz.	
Un Corazon de mujer..	Balaguer.	
Un Viernes.	Bouchardy.	
Una tempestad dentro de un vaso de agua..	Muñoz.	
Vifredo el Velloso.	Balaguer y Alba.	

Obras dramáticas propiedad del editor y próximas á publicarse.

Urbano Grandier.
La Duquesa ó La Soberbia.
Cárlos V en el monasterio.
Carlota Gorday.
El Alquimista.
Heloisa y Abelardo.
La Escuela de las familias.
La Fé, la Esperanza y la Caridad.

Y muchísimas otras que se irán anunciando conforme se vayan imprimiendo.

PRECIO.

Las producciones en un acto. . . . . 2 rs.
Las de dos ó mas actos. . . . . 4 rs.